



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia

“Cuerpos apilados en la oscuridad”

Tomás Piñones Gutiérrez

Categoría Emergente

*“Viendo la pecera de agua verdosa,
me di cuenta de que la desaparición de un pez
no le importa a nadie”*

Mario Bellatin

Personajes:

Ariel Flores, 25-28 años

Brenda Jara, 35-38 años

Cecilia Etcheberry, 55-60 años

Joven en la mesa, 20 y pico años

Pez Basurero

Ajolote 1

Ajolote 2

Notas del elenco

1. El actor que interpreta a Ariel Flores debe alguna vez haber hecho *cruising*, cantado en un coro de iglesia o ido a un sauna gay, que en esencia es todo lo mismo. En su defecto no deber saber qué es *offside*.
2. La actriz que interpreta a Brenda Jara debe poder imitar el pito cuequero o el pregón de los feriantes. En su defecto debe registrar grandes lagunas previsionales.
3. La actriz que interpreta a Cecilia Etcheberry debe haber tenido una jefatura cercana, hostil y temperamental por partes iguales. En su defecto debe haber sido jefa de alguien.
4. El actor que interpreta a Joven en la mesa debe tener algún grado de entrenamiento en danza Butoh. En su defecto debe haberse muerto alguna vez.
5. El actor que interpreta a Joven en la mesa también interpreta a Pez Basurero. El resto de los peces son interpretados a elección de la dirección.

I. Pececitos

Ajolote I: Oe oe oe oe oe oe

Pez Basurero: ¿Ah?

Ajolote I: Esa piedrita. Esa piedrita no es tuya. Suéltala.

Pez Basurero: ¿Esta de acá? Ya. Bueno.

Ajolote 2: Pero ni siquiera te gustan las piedras.

Ajolote I: Ese no es el punto. Se se se se trata de respeto.

Ajolote 2: Odiamos las piedras. Odiamos este lugar.

Ajolote I: Hay un orden acá. Una forma de hacer las cosas. No es llegar y oe oe oe oe oe oe oe

Pez Basurero: ¿Qué?

Ajolote I: De de de de deja esa plantita tranquila.

Pez Basurero: No le estoy haciendo nada.

Ajolote I: La estás sssssorbeteando. Yo te vi.

Pez Basurero: Es que tiene unas cositas pegadas acá y tienen buen sabor y-

Ajolote 2: ¿Quién eres tú?

Pez Basurero: Hola, soy un pez Basurero.

Ajolote 2: ¿Cuándo llegaste acá? Hace cinco minutos no estabas.

Pez Basurero: No sé. No me acuerdo. No sé dónde estaba antes tampoco.

Ajolote I: ¿Y qué hace un bassssurero acá con nosotros?

Pez Basurero: No sé. Nada. Pero ya que estoy acá, estas paredes acá están llenas de algo como pegajoso que ñom ñom (se pone a chupetear el vidrio)

Ajolote I: Oe oe oe oe oe oe suelta eso. No en serio, suéltalo. No en serio. No en serio. Suéltalo. Para.



Ajolote 2: Mira ¿basurero? ¿así te llamabas? Mira lo que pasa es que nos pillaste en un mal momento y mejor te vas un rato.

Pez Basurero: Ya. Bueno. Me voy un rato, los dejo. (nada hacia un rincón tratando de ocultarse con una plantita. Los ajolotes pueden verlo perfectamente. El Pez Basurero intenta cubrirse con la plantita, se distrae y trata de sorbetearla pero se contiene y se queda incómodo flotando en el rincón. Los ajolotes lo miran fijo)

Pez Basurero: (Hablando fuerte desde el rincón) ¿Y por qué es un mal momento?

Ajolote I: Oe oe oe oe. No. Respeta. Tú crees que esto es llegar y AH? AH? No. Respeta. No.

Pez Basurero: Perdón. Es que tengo hambre y si no como algo me pongo nervioso.

Ajolote I: ¿Nervioso? No te vayas a cagar acá adentro ¿ah? Eso no no no no no no. No. Ahí vamo a tener problemas.

Pez Basurero: Ya. Perdón. (Se pone a dar vueltas en el rincón hasta que se maree) Oye y ¿puedo hacer una pregunta?

Ajolote 2: ¿Qué cosa?

Pez Basurero: ¿Por qué están peleando?

Ajolote 2: No estamos peleando.

Ajolote I: Nnnnno estamos peleando.

Pez Basurero: Ah qué bueno. (Flotan en silencio un rato)

Ajolote 2: Lo que pasa es que no nos poníamos de acuerdo.

Pez Basurero: (Acercándose demasiado a los ajolotes) ¿En qué? ¿Puedo ayudar?

Ajolote I: Nnnnno creo.

Ajolote 2: No nos poníamos de acuerdo porque no nos acordamos.

Pez Basurero: ¿Acordarse de qué?

Ajolote 2: Qué tan profundos eran los lagos.



Pez Basurero: Ah. (Flotan en silencio un rato)

Ajolote 1: ¡Pero responde!

Pez Basurero: ¿Qué es un lago? (Ajolote 1 bufa)

Ajolote 2: Es como acá, pero más grande.

Ajolote 1: Y más profuuuuundo.

Ajolote 2: Y no nos acordamos qué tan profundo era.

Ajolote 1: Porque nunca llegamos a lo más abaaaaajo.

Pez Basurero: ¿Por qué?

Ajolote 2: Porque hay cosas raras en lo profundo.

Pez Basurero: ¿Más raras que ustedes?

Ajolote 1: Oe oe oe oe oe oe

Ajolote 2: Las cosas raras pueden matarte.

Pez Basurero: Hay cosas raras que tienen buen sabor. Como esa piedrita de acá. (chupetea una piedra)

Ajolote 2: ¿No te da miedo no saber?

Pez Basurero: No sé. Yo bajaría. Para ver qué hay.

Ajolote 2: Los lagos son oscuros cuando bajas. Por eso no se ve el fondo.

Pez Basurero: Ah. Igual no me da miedo la oscuridad.

Ajolote 1: ¿Nos dices cobardes? No no no no no ¿Cobardes? No te permito.

Pez Basurero: No, no creo. Es que yo bajaría. Yo bajaría a saborear el fondo.

Ajolote 1: ¿Te crees valiente? Tú crees que es bajar y AH? AH?

Ajolote 2: Entonces no te importa.

Pez Basurero: ¿Qué cosa?

Ajolote 2: La oscuridad. Lo profundo. El fondo.

Pez Basurero: No, no sé. No, yo creo que no. No, no creo. Es que olvido donde estuve antes. Ahora es todo lo que hay ¿cierto? Eso pasa. Está esto, pero también está lo otro. Y hay que probar lo otro. Para eso vine ¿o no? Eso hay que hacer ¿no? Saborearlo todo. Ahora. Echarse todo a la boca.

Ajolote 2: (mirando al Ajolote I de reojo) Es verdad. Tienes razón. Igual es importante tener miedo. Tú no conoces los lagos ¿cierto? No conoces el fondo. Mira, te voy a dar un consejo: es importante temer lo desconocido.

Pez Basurero: Sí. ¿Sí? Sí. ¿Por qué es importante?

Ajolote 2: (Rodeándolo) Porque el miedo nos mantiene con vida.

(Un cuerpo húmedo roza otro cuerpo húmedo. En la oscuridad, los códigos de aproximación se respetan con un silencio ceremonial. Jadeos, dolor, carne desgarrada. La presión de lo insondable comprime las pieles brillosas. Hay lucha y espasmo. En alguna especie de acuario, un cuerpo claudica su ritmo oxigenante, ese mutismo que bruñe el vidrio de sus ojos)



II. Vapor

(En una oscuridad abisal, dos cuerpos serpentean acechándose)

Ariel: (leyendo de su celular) Alemania, 257. ¿Llevai mucho tiempo acá?

Brenda: (leyendo de su celular) Japón, 173. Sí, varios años ya. Pero cuando yo empecé no trabajabamos con milicos sosí.

Ariel: Brasil, 152. Chuta, sí. Está difícil el tema... Oye y... ¿qué te parece la jefa?

Brenda: Es especial. Tiene sus cosas. Pero no me importa porque se abrió una vacante de planta y por antigüedad me la debería dar a mí, aunque yo sea técnica nomas. Así que sí, bien la jefa. EEUU, 716.

Ariel: ¿Tantos? ¿Todavía?

Brenda: Es que esos no creen en nada. Ni en que se van a morir.

Ariel: Chuta.

Brenda: Sí bueno, gringos weones. Cuba, 49. País civilizado.

Ariel: No vale, si allá son menos gente po. ¡Y la guerra fría acabó hace casi 50 años!

Brenda: Si tú lo dices. Italia, 284.

Ariel: Colombia, 148. ¿Hacen esto todos los días?

Brenda: Perú, 203. No, es pa empezar la semana noma.

Ariel: Argentina, 194. Igual es un poco macabro ¿no?

Brenda: Obvio que es macabro po, si se ha muerto medio mundo. La mitad de la junta de vecinas en mi barrio ya paró la chala. Mi grupo de cueca se quedó sin profe por esta peste. Es rara esta custión sí. Imagínate, no poder tocarse: el bicho pa fome. Y da lo mismo que anden los milicos en la calle, ya está desatada la pelá. Pero si querís dejamos hasta acá noma. Si igual ya nos cayó un muñeco pa examen completo así que hay que moverse antes que llegue la jefa.

Ariel: ¿No vamos a leer el reporte de Chile?

Brenda: No. No hay que ser yeta. Si no nunca nos van a dejar volver a tocarnos.

Ariel: Ya. (Anota en una agendita que lleva en su bolsillo)

Brenda: ¿Qué estás anotando?

Ariel: Lo que dijiste, no hay que ser yeta.

Brenda: Que erís chistoso. Anota también que cuando se acabe esto nos vamos a ir a bailar cueca después del turno noche a unas picadas que conozco. Pero no así como ahora, bailando a diez metros de distancia como los weones. No no, nos vamos a sobajear y toquetear y todo. Bueno, si sigue habiendo una noche para salir cuando esto acabe, en realidad.

Ariel: Ya (Lo anota)

Brenda: No anotés eso deja deja. Ven, que tenemos que revisar al muñeco para hacer un diagnóstico.

Ariel: (Incómodo) Aaaaah sí. Este caso. Léi su reporte hace un rato.

Brenda: ¿Qué pasó? ¿Por qué ponías esa cara?

Ariel: ¿De qué?

Brenda: No sé, como care circunstancia ¿Lo conocías?

Ariel: No. Pero pucha... es un caso de contagio ¿cierto? Yo vi las manchas así a la rápida.

Brenda: Fijo que sí, si tiene los ganglios inflamados, los chupones por todas partes...

Ariel: Pero no es la pura peste ¿cierto? Perdón que lo diga así, me pongo un poco nervioso... pero en este caso hay otras cosas. Cosas raras. ¿Qué vamos a poner en la ficha?

Brenda: ¿Cómo? ¿La ficha? ¿De qué hablas? Prende la luz de arriba, estoy re ciega.

Ariel: ¡No! Espera un poco... quiero que nos pongamos de acuerdo.

Brenda: ¿De acuerdo en qué?

Ariel: Mira, acércate al occiso.

Brenda: ¿Yaaaa? Te pusiste misterioso, pero me gusta. Te voy a seguir el juego cabrito. Oscuridad para asuntos oscuros ¿qué estoy buscando?

Ariel: Ni siquiera tienes que ver. Es tocar. Pásame tu mano ¿Sientes eso de ahí, esa lividez?

Brenda: Lividez es como libido ¿no? Sí, siento lo que decís. Cada parte así debe ser un chupón.

Ariel: No les digas así, suena feo. Es lividez cadavérica focalizada.

Brenda: Hematomas del amor, que le dicen. Esas manchas horribles que parecen chupones que sólo se van poniendo más y más oscuras. ¿Has visto cómo se pone la piel después de varios días? Como escamosa, como pescaos tiraos en la calle. Lo he visto varias veces, sí. No hay nada nuevo con este muñeco.

Ariel: Pero toca acá. Acá. El plexo, la garganta. Palpa. No fue sólo la peste. Hay más cosas acá, Brenda. Por eso te pregunto de la jefa. Quiero saber qué se puede hacer. Qué podemos poner en el informe.

Brenda: ¿Cómo que qué vamos a poner? Lo de siempre pueh.

Ariel: Ah pero si te estoy diciendo que este no es un caso común.

Brenda: ¿Te afecta? Oye cabrito llevai unos días acá nomas, tranquilein john wayne. Viniste pa descongestionar la pega unos meses, no pa dártelas de jefe. Si tuviéramos que debatir cada caso raro no terminaríamos nunca...

Ariel: ¡Ah pero sí lo encuentras raro!

Brenda: Mmm sí es verdad que es medio raro. Pero me gusta. Es que dónde lo pillaron también. No me puede caer mal.

Ariel: Pero Brenda *sí está super mal* porque... mira como es raro yo pensaba que... podríamos revisar bien lo que va a decir la ficha...

Brenda: Entiendo lo raro, pero no entiendo por qué poner algo distinto en la ficha.

Ariel: Porque no es un caso normal. Ya tocaste.

Brenda: ¿Y qué tiene?

Ariel: No sé. Es incómodo.

Brenda: No tanto, acá he visto harta cosa más incómoda.

Ariel: Ya po Brenda.

Brenda: ¿Qué?

Ariel: Siente como tiene acá. Y acá. Fíjate cómo está esa zona ahí ¿te parece casualidad? Y donde lo encontraron... las cosas que tiene que haber hecho... ¿tú de verdad quieres anotar todo y poner un timbre y ya? No es como tirar un pescao de vuelta al agua, no. Hay que darle una vuelta.

Brenda: Yaaaa ¿de verdad querís cambiar la información?

Ariel: No-no estoy seguro.

Brenda: Pucha pero puras dudas tú. Y supongamos que hacemos lo que tú decís: ¿qué le vai a poner?

Ariel: Algo no sé, como menos rudo. Algo tranquilizador.

Brenda: Pero tranquilizador ¿pa quién?

Cecilia: (entrando agitada) Buenas tardes estimados, disculpen el atraso es que Cecilia olvidó que adelantaban el toque de queda, y se topó varios controles en el centro. Se ponen más papistas que el Papa con esos controles. Milicos con bata blanca, una cosa tremenda. Dejen que se ponga los guantes y ya está Cecilia con ustedes. ¿Por qué la luz apagada? Vas a terminar de quedar ciega Brenda ¿de qué cuchichean tanto?

(Cecilia prende una luz blanca que ilumina débilmente una mesa. Una sala de metal o que brilla como una caja de metal. La habitación tiene una pared trasera llena de archivadores con grandes cajones corredizos. En el medio, una mesa plateada y gélida. La piel cubierta por una sábana blanca o el final de una fiesta llamada intimidad. Los pliegues de la sábana exaltan las curvas derrotadas del cuerpo yermo. Dos cuerpos vivos, vestidos con batas blancas, se mueven por la habitación como peces dentro de un acuario. Aunque la luz blanca que cae sugiere un clima frío, hay vapor que se mueve alrededor de los cuerpos calientes. Los peces esquivan las paredes del laberinto donde están sumergidos. Los archivadores, atiborrados de cuerpos que contemplan esta danza acuática. El vapor, entrando por las fosas nasales e impregnándolo todo. ¿Están usando batas realmente o son delgadas toallas que apenas cubren sus partes íntimas? Los cuerpos calientes serpentean esquivando obstáculos en medio del vapor, como buscando un minotauro en medio del acertijo que ese cuerpo en la mesa exhibe descaradamente. El cuerpo, abierto como una fruta caída en desgracia, presa y guarida fértil de fauna imperceptible. Vapor, calor. Los peces devoran al compañero despedazado dentro del acuario, hartos de tanto eufemismo. En la habitación metálica, dos personas con batas

blancas ¿son batas realmente? se ponen guantes, se secan el sudor, aprestan sus bisturís. Remueven la sábana del cuerpo frío en la mesa. Cecilia suspira. Le toma la mano al muerto, saludándolo)

Brenda: Ariel tiene unas ideas re locas para escribir en el informe del muñeco.

Ariel: ¡Oye!

Cecilia: Para que la vayas conociendo, querido. Brenda, muere de vieja, no de sapa. Y este... este de acá no murió de ninguna de esas dos causas. Y se dice occiso, Brenda. (**Cecilia examina al joven en la mesa**)

Brenda: Sí jefaza. Oxiso.

Cecilia: ¿Y ya tienen un diagnóstico conclusivo?

Ariel: Aún no jefa. O sea estábamos en eso.

Cecilia: Bueno pero ¿qué más necesitan? Cecilia ve claramente la lividez focalizada y los eritemas ennegrecidos como chupones ¿qué más necesitan? ¿que se sume la fauna cadavérica a la fiesta? ¿y cómo sucedió de todas formas?

Ariel: Palpe la garganta.

Cecilia: Ok. Veo señales de presión.

Ariel: Pálpela por dentro.

Cecilia: Ok. ¿Qué estoy buscando?

Ariel: ¿Siente la extensión del final?

Cecilia: Sí.

Ariel: ¿Siente ese ángulo al fondo?

Cecilia: Estoy palpando y... AH.

(Un silencio)

Brenda: Eso tiene nervioso al Ariel.

Ariel: Eso quería plantear, jefa.

Cecilia: ¿Qué cosa?

Ariel: Pensamos que podría suavizarse el informe final.

Cecilia: “¿Suavizarse?” ¿Falsificar resultados?

Brenda: “Pensamos” es mucha gente.

Ariel: Jefa yo sugiero que podríamos darle una vuelta al tema.

Cecilia: ¿Pero por qué?

Ariel: Ay mire jefa, yo sé que llevo poco acá, pero le he estado dando vueltas a este caso. Creo que... ¿Es una cuestión de honra? Creo que al joven le gustaría eso. Es que piénselo jefa. Va a venir su mamá o su papá, o quien sea, y van a pedir una explicación, un relato pa darle sentido a las últimas horas de ese joven. Y la familia ya está notificada, jefa. Cuando lleguen ¿qué vamos a decir? Piénselo. Yo sé que estoy empezando acá, imagino que uno se endurece con el tiempo... pero con esta peste... es que a veces es tan indigno morir... es como un pescao resbaloso, la dignidad. Yo lo intento, jefa. Lo intento, intento todos los días no sé, como forzar ese encuentro, entre la pregunta y su respuesta. Aportar aunque sea un poquito al sentido de las cosas ¿me entiende? Perdón que me ponga así, pero es como que si no sé como si tuviera que maquillar la desolación pa que alguien pueda no sé, cargar su peso.

(Una pausa donde todas tragan saliva)

Brenda: Me gustaste ahí oye cabrito.

Cecilia: Ya. Ya. ¿Y esto no tiene nada que ver contigo, Ariel?

Brenda: Ah chucha.

Ariel: ¿Cómo dice jefa?

Cecilia: La familia. La familia, querido. Ese calvario de parientes. Tu madre: ¿no está metida en esto de alguna forma?

Ariel: No entiendo.

Cecilia: Disculpa Ariel, pero quizás te estás proyectando. Hablas de la familia del occiso como si estuviera muy cerca de ti, como si te doliera. Ya llevamos ¿un par de días? trabajando juntos. Cecilia te ha escuchado atentamente, así que Cecilia va a hacer una suposición. ¿El occiso era homosexual? ¿esto va por ahí? No siga esa senda, querido. Hay que ser fríos y metódicos. No podemos mezclar nuestras vidas con muertes que no nos pertenecen, Ariel.

(La sala se pone oscura por unos segundos, las luces parpadean, los personajes se quedan inmóviles, congelados. Hay vapor en el aire)

Brenda: Yo hallo que nos estamos yendo del punto, jefa.

Cecilia: Ciertamente. Lo importante acá es elaborar el informe antes de que lleguen los parientes del occiso. Pásame la grabadora, Ariel.

(Ariel le pasa la grabadora en silencio, con cara de ofuscado)

Cecilia: Bueno ¿empezamos? **(Le da play a la grabadora)** Mi nombre es Cecilia Etcheberry, jefa del área de Anatomía Patológica, conmigo está el colega suplente Ariel Flores y la asistente técnica Brenda Jara. Siendo las 08:34 horas del día lunes 23, mes de noviembre del año 2038, procedo a realizar autopsia a... joven masculino sin identificación conocida hasta el momento. El cuerpo registra deshidratación y enfriamiento al tacto, además de lividez y rigidez cadavérica avanzada, respecto de las cuales puedo calcular una data de muerte de no menos de 30 horas. El sujeto presenta cianosis de cara y cuello lo que sugiere asfixia por sofocación, sin embargo no se registran estigmas exteriores, lo cual es... peculiar. Estamos a la espera de resultados de examen toxicológico para echar luz sobre posible participación de terceros o ingesta de elementos que pudiese afectar el discernimiento del occiso, pero lo cierto es que bien podría ser ahogo por inmersión y-

Brenda: Jefa.

Cecilia: ¿Qué pasa ahora Brenda? **(Pausa la grabadora con molestia)**

Brenda: Me quedé pensando.

Cecilia: Ah mire. Desarrolle.

Brenda: Usted palpó la garganta po jefa. Mire venga pa acá, así lo ve mejor. Mire, si iluminamos acá dentro de la cavidad bucal hacia la tráquea, podemos ver que hay indicios de fuerza ahí, pero ejercida por dentro, hay laceraciones dentro de la garganta.

Cecilia: ¿Cuál es su punto?

Brenda: Es que pucha, lo pienso y lo pienso y... ¿cómo se pierde el aire si nadie nos aprieta el cuello?

Cecilia: ¿Y qué tiene eso que ver con las manchas de la peste? ¿O los signos de violencia? O sea Cecilia no entiende ¿con todas estas dudas querían cambiar la ficha?

Ariel: Ella no sabe dónde lo encontraron, Brenda.

Brenda: Ah sí po. Eso. (sonríe)

Cecilia: ¿Disculpa Ariel?

Ariel: Brenda, la jefa no sabe dónde encontraron el cuerpo. Podrías explicarle...

Cecilia: Bueno díglele usted a Cecilia entonces.

Ariel: No sé si me corresponde...

Cecilia: ¿Dónde fue levantado el cuerpo?

Ariel: Es un lugar de encuentros, jefa.

Cecilia: ¿Como un mall? ¿En un CESFAM? ¿Qué encuentros?

Ariel: Encuentros entre hombres, jefa...

Cecilia: ¿Como un estadio? ¿Lo encontraron en un estadio? ¿En el hipódromo? ¿Pero si están prohibidos!

Ariel: No jefa. Ay pucha, son encuentros entre... HSH, jefa. Eso es.

Cecilia: ¿Como H&M? Esa ya no existe hace tiempo. ¿HSH? ¿Qué venden esos? ¡ahora nadie compra ropa, son muchas manos tocándola!

Ariel: No jefa, son Hombres que tienen Sexo con Hombres. HSH.

Cecilia: ¿Y a qué se encuentran? ¿En medio de esta peste? Cecilia no entiende. ¿Son gays? ¿Por qué lo dices tan complicado? ¡Hable claro Ariel! ¿Es un espacio donde la gente gay se encuentra entonces? ¿Es un mall? ¡Pero si apenas abren!

Ariel: Ay jefa, es que-

Brenda: Jefa, lo encontraron en una casa de orgías homosexuales. Eso es lo que le cuesta tanto decir al Ariel.

Cecilia: Ah. Chuta.

Ariel: No sé si es adecuado llamar así al lugar, Brenda.

Brenda: ¿Por qué?

Ariel: Porque en estricto rigor es un baño turco, un sauna.

Brenda: Ah bueno. Lo encontraron en un sauna gay entonces.

Ariel: Mmmmmm

Brenda: ¿Qué pasa?

Ariel: Es que tampoco es un sauna gay. Es un sauna nomas. La gente va y se relaja. No dice “SAUNA GAY” afuera.

Cecilia: ¿Pero van solamente hombres? ¿Y esos hombres no tienen familia acaso? ¿Se pueden contagiar, puede contagiar a sus familias, a sus vecinos!

Ariel: Bueno sí, van sólo hombres.

Brenda: Entonces es un sauna gaaay.

Ariel: Ya pero si acá todos fuéramos gay ¿tendríamos que cambiarle el nombre al servicio? ¿Servicio Médico Legal GAY de Santiago?

Brenda: ¿Y quién dice que no somos todos gay acá? (**Cecilia la mira descolocada**) Perdón jefa no me mire así pero ¿por qué te molesta tanto Ariel? ¿es malo acaso ser gay? ¿y tú has ido a ese sauna no-gay?

Ariel: No no nunca dije que ser gay era... Y no, no he ido. No, me han contado noma. O sea, conozco gente que va. O que iba, no sé. Se supone que estaban todos cerrados ahora con la ley marcial...

Cecilia: Pero parece que no. Parece que la pasan bien. Cecilia imagina que este... ¿lugar de encuentros? Debe ser como clandestino, como oculto ¿no?

Brenda: Pucha cabrito, así al ojo hallo como que te hace falta ir a un lugar así, Ariel. No ahora digo, pero si se abren de nuevo, no te haría nada de mal.

Ariel: No, es que yo, es que yo-

Cecilia: Hable claro Ariel. Cecilia no le entiende si tartamudea.

Brenda: ¿O la cusión es que te da vergüenza que te vean en pelota? (con animus webiandi) El cuerpo humano no es algo pa avergonzarse, Ariel.

Ariel: No creo que corresponda...

Brenda: Lo importante es que te atrevas, cabrito. Mira la cagá que está quedando afuera. La vida son 5 minutos apenas.

Cecilia: Solamente en eso Cecilia está de acuerdo. Sobre lo de meterse en lugares así, no sé-

Brenda: (solemne) "El ahora es la envidia de todos los muertos" Así me decía mi mamita que en paz descansa, y ella sabía po, no veis que era florista y también trabajaba con cosas muertas.

Ariel: ¿Podemos por favor por favor dejar de hablar de mí?

Brenda: Bueno, fue divertido. (a Cecilia) Mire jefa, en ese lugar encontraron al muñeco. Por eso Ariel andaba con eso de revisar el informe final.

Cecilia: Ah, ahora tiene sentido. Curioso.

Brenda: ¿Qué cosa?

Cecilia: Creo que Cecilia entiende un poco el punto de Ariel ahora.

Ariel: Gracias jefa. Yo creo que la verdad verdadera aquí es un poco escabrosa.

Cecilia: Sí, querido. Para empezar ese local ni siquiera debería existir. Y también es cierto lo que dice Brenda sobre quedar sin aire. Cecilia ha visto casos parecidos antes.

Ariel: ¿Qué-qué hay que hacer entonces?

Cecilia: Bueno habría que oficiar a Fiscalía por muerte sospechosa.

Ariel: Y si es un caso de contagio ¿qué más se puede hacer?

Cecilia: Lo que se nos ocurra, la verdad. Hay ley marcial, es cosa de que Cecilia haga un llamado y ponemos en acción a todos esos milicos con batas blancas, para que trabajen algo.

Brenda: Chuta. No se pongan nazis tampoco.

Cecilia: Pero si esos lugares no deberían existir ahora, Brenda. Hay alerta sanitaria, tú lo sabes.

Ariel: Y si es caso de contagio, la gente allí se toca y más se contagia. Esos lugares son así.

Brenda: Pero si nunca has ido ¿cómo sabes?

Ariel: No... no sé, pero es que-

Cecilia: Si lo que pasa ahí puede ser peligroso, habría que solicitar que se inicie una investigación. Dejen a Cecilia hacer la llamada, que tiene el número directo del Ministerio para que se haga el allanamiento. **(Hace el ademán de irse)**

Brenda: ¡Espere espere espere!

Cecilia: ¿Esperar qué?

Brenda: Emmmm faltan resultados todavía, jefa.

Ariel: Y-y hay que ponerse de acuerdo en lo que iría en la ficha antes de llamar a nadie, jefa.

Brenda: Eso, eso también. Además, se me acaba de ocurrir otra hipótesis, antes que llamen a la Gestapo de ahora.

Cecilia: Bueno, dispere. **(Vuelve a la mesa)**

Brenda: Yo sé que es medio raro, pero síganme a mí el juego ahora **(pausa)** ¿Y si él quería que le hicieran daño?

Cecilia: (lacónica) Ah. Qué creativa.

Ariel: No entiendo.

Cecilia: Use su imaginación, querido.

Brenda: Piensa en categorías de porno, cabrito. Perdón, pero es el mejor ejemplo que tengo.

Ariel: No entiendo de qué hablan.

Brenda: Porno, Ariel. Pornografía. (Se pone cómoda) No sé, ponte tú: Furros¹, Bara², BBC³, castidad, tickling⁴, knife play⁵, agujas, amateur, cuckold⁶, gagging⁷, findom⁸, tríos, foursome⁹, swinger, látex, breath play¹⁰, puppy play¹¹, bukkake¹², patas, fraternidades, ladyboys, pegging¹³, hatefucking¹⁴, sumisión, humillación, edging¹⁵, gangbang¹⁶-

Ariel: ¡YA!

Brenda: Algo tenís que cachar.

Ariel: Yo yo yo yo yo no veo ese tipo de cosas.

Brenda: Bueno, yo sí. ¿Por qué crees que la gente desea hacer esas cosas? ¿por qué apagamos la luz para hacerlas?

Ariel: No no sé. No sé. No sé.

¹ Gente que se viste con trajes peludos de animales. Como cosplay para adultos.

² Género de manga o anime homoerótico con personajes estereotípicamente masculinos.

³ Big Black Cock, no confundir con British Broadcasting Corporation.

⁴ Cosquillitas.

⁵ Juego con cuchillos.

⁶ Es cuando a un sujeto A disfruta que su pareja B se acueste con C con o sin la presencia de A.

⁷ Atragantarse, no con hielo por cierto.

⁸ Dominación financiera o relaciones capitalistas más consentidas.

⁹ Donde comen tres comen cuatro.

¹⁰ Juego con restricción de respiración.

¹¹ Interesante fenómeno donde personas devienen en perritos u otros animales. Se mueven en manadas, tienen jerarquías, y pactos de lealtad con sus dueños.

¹² Es cuando una persona arrodillada y un círculo de varones rodeándola se quieren mucho.

¹³ Acto donde la mujer penetra al hombre con cinturón equipado con dildo, acaso socavación del patriarcado (?).

¹⁴ Culiar con odio, como después de una discusión particularmente intensa.

¹⁵ Práctica de someter a sujeto A para que esté a punto de alcanzar el orgasmo y pausar antes del clímax, ad eternum. Como Sísifo pero en lugar de una roca empuja una eyaculación a punto de suceder.

¹⁶ Un grupo o pandilla (gang) le hace bang a una persona que asume el desafío con desplante olímpico.

Cecilia: Cecilia desconocía esto de ti, Brenda. Tienes un vasto conocimiento del área.

Brenda: Es que me interesa. Es parte de la vida. Creo que podemos hablarlo ¿podemos? Mira. Entremos en confianza. La cosa es que yo tenía un pololo que se la pasaba viendo porno conmigo. ¿Cómo decía él? Ah decía que era mejor *darle aire a los fétiches*.

Ariel: ¿Qué?

Brenda: Eso. Hacíamos papas fritas y nos sentábamos a comer mientras veíamos porno. Piensa que esto fue chuta... pa la primera pandemia grande. Ya sabíamos que carpe diem y todo eso. Así que sí, era medio raro al principio pero después yo la pasaba re bien. Me mostró muchas cosas que yo no conocía. Hay una cuestión de hecho, que se llama fisting y...

Ariel: PERO

Cecilia: Tranquilícese Ariel. Este trabajo no es para gente impresionable. A ver, Cecilia no es asidua a estos temas, pero tiene curiosidad profesional. Por favor prosiga Brenda: eso del fisting ¿es como fist, puño? ¿la gente se golpea?

Brenda: Bueno, sí. Pero no como una pensaría. Lo que pasa ahí es que hay un tipo que está en cuatro o de espaldas con las piernas muy abiertas y alguien viene y le golpea la próstata con su puño.

Ariel: ¿Veían *porno gay* con tu pololo?

Brenda: Sí. Harto se aprendía ahí. También veíamos de lesbianas. ¿En verdad es taaan raro? A mí me gustaba el interracial. Era como lindo, todos mezclados, muy Woodstock [uy que estoy vieja].

Cecilia: ¿O sea que era como investigación cualitativa? ¿Como que tomaban ideas de ahí?

Brenda: Claro. Porque le pone enjundia a la custión ¿me entienden? Una empieza con cosas tranquis, como una cachetada por acá, un mordisco por allá. La cosa es sentirse a gusto y te vai por un tubo. No te dai ni cuenta cuando ya estás en pleno haciendo wax play¹⁷ al pololo y tenís puesto el arnés para hacerle peggin después de una golden shower¹⁸ y de ahí un ballbasting¹⁹ y prepararlo mentalmente pa después-

¹⁷ Derretir velas sobre una persona.

¹⁸ Lluvia dorada.

¹⁹ Desquitarse con los testículos de alguien.

Ariel: ¡BASTA! BASTA POR FAVOR BASTA

Cecilia: Cállese Ariel. Esta es una conversación entre adultos.

Ariel: Pero jefa...

Cecilia: ¡Cállese Ariel! Cállese ahora.

Ariel: Jefa no me siento cómodo con esta situación.

Cecilia: ¿Qué situación Ariel?

Ariel: Esto. No sé. ¿Es normal? ¿podemos hablar de estas cosas... con él aquí? No sé jefa. Este joven. Esta muerte... ¿por qué alguien iba a querer que le hagan daño? Yo... no sé, esto que cuentas, Brenda. Yo no podría. Perdón. Yo no podría. Me siento un poco mareado, perdón. No sé. Perdón. Es mucho.

Cecilia: Siéntese, Ariel. Respire. Respire.

Brenda: Respira cabrito. Aprovecha que todavía podemos.

Cecilia: Brenda, córtala. Siéntese ahí un minuto, Ariel.

Ariel: Sí jefa. Me voy a quedar acá un ratito. Un minuto nomas.

(Ariel se sienta en una silla al costado. Brenda y Cecilia siguen inspeccionando el cuerpo. Hay silencio durante un minuto entero. Ariel se mueve internamente, inquieto)

Cecilia: ¿Se siente mejor, Ariel?

Ariel: *(Dudoso)* Sí, pero... perdón jefa, perdón. Es que... Brenda, dime una cosa porfa. Hay algo que no entiendo.

Brenda: ¿Qué cosa?

Ariel: ¿Tu pololo era gay?

Brenda: No sé. No creo. Eran otros tiempos. Yo le tenía menos miedo a las cosas nuevas. Él no creía mucho en las definiciones. Nunca admitió que éramos pololos, de hecho.

Ariel: ¿O sea que era como bi?

Brenda: ¿Bipolar?

Cecilia: Bisexual.

Brenda: Ah. Capaz que sí po. Igual se metía con otros gallos a veces. Siempre se besaba con sus amigos cuando me invitaba a sus carretes. Era chistoso.

Ariel: ¿Y tú no le decías nada?

Brenda: ¿Y qué le voy a decir? Si el poto es suyo po.

Ariel: No entiendo. ¿No te daba miedo, no te molestaba?

Brenda: Sí, me daba cosa pero una se acostumbra noma. Una se acostumbra a todo. Como nos acostumbramos a esto en que estamos ahora. Igual no es taaan complicado. El tipo iba, hacía lo suyo, volvía. A veces me contaba y nos reíamos juntos. Ponte tú, de que los hombres nunca se lavaban los dientes pa dar besos. O que no se lavaban el culo. O que le pegaban la desconocida al día siguiente del carrete. O que las mujeres besaban mejor que los hombres porque practicaban con sus amigas y que todos los hombres deberían practicar más besos con sus amigos. Me contaba esas cosas y nos cagábamos de la risa. Yo igual a veces hacía lo mío. Me perdía con otros gallos. No le contaba eso sí. Era pa mí nomas.

Ariel: (con sorna) Ah pero entonces estaban suuuuper bien. ¿Qué pasó, por qué no siguió esa relación perfecta?

Brenda: Puta porque el tipo era más flojo que la mandíbula de arriba po. Pa la primera pandemia nos encerramos juntos y no pasaba ni la escoba. Así no se puede. Estuvimos bien un rato y después ya no se pudo más. A veces me manda memes y yo le mando memes de vuelta.

Ariel: Ah.

Cecilia: ¿Estás bien, querido? ¿Necesitas algo más?

Ariel: No, gracias. Estoy bien.

Cecilia: Bueno entonces nosotras seguimos con lo nuestro.

Ariel: Jefa... perdón. Jeje perdón jefa. ¿le molesta si me incorporo de nuevo? No sé qué tenía, pero ya se me pasó. Me interesa este caso.

Cecilia: Por supuesto. Póngase los EPP²⁰ y súpese.

Ariel: Gracias jefa.

Brenda: Y bueno. Como les decía. El fisting...

Ariel: EEEEH preferiría que habláramos de otra cosa, Brenda.

Brenda: Por supuesto. ¿De qué quieres hablar?

Ariel: De este joven, por ejemplo. De lo que vamos a poner en la ficha. No creo que deberíamos ser taaan detallistas, jefa.

Brenda: No podemos hacer ficción de la muerte de alguien, cabrito.

Cecilia: A veces la ficción queda corta, Brenda. Cecilia es de la idea de omitir por ahora los detalles mmm cómo decirlo... curiosos del caso, enfatizar en que hay muerte sospechosa para llamar pronto al Ministerio y que se allane el lugar. Habría que cerrar ese lugar de ¿encuentros? de inmediato.

Brenda: Yaaaaa pero no se apure jefa. Ante que usted llegara Ariel estaba ¿cómo era? Estaba craneando una idea. Algo tiene en mente (**a Ariel**) ¿Qué creís que le pasó?

Ariel: (**tímido**) Tengo un par de ideas, pero es medio fantasioso.

Brenda: Baaah si ya estamos en confianza. Yo ya te conté lo de mi ex... la jefa eeee la jefa está acá... así que cuéntanos noma.

Ariel: No sé. Cosas que se me ocurren. Quizás es mucha telenovela pero... pienso que quizás Cristopher estaba en alguna etapa de desamor.

Cecilia: ¿Cristopher?

Brenda: Ah sí. El occiso fue encontrado sin documentación, jefa. Aún no sabemos cómo se llama.

Cecilia: Ya. Qué raro. Habrá que esperar documentación de familiares o algo así. Bueno.

Brenda: Oye pero ¿por qué Cristopher?

Ariel: Tiene cara de Christopher.

²⁰ EPP: Elementos de protección personal

Brenda: Para mí tiene cara de Esteban.

Cecilia: Para mí de Roberto.

Ariel: Bueno pero esta hipótesis es mía y en ella el joven se llama Cristopher.

Brenda: Mira tú. Choricuaco.

Cecilia: Proceda, Ariel.

Ariel: Ya. Entonces lo que pasó fue que CRISTOPHER andaba con penas de desamor. Había terminado una relación muy larga hace poco. Una relación consolidada y seria. No sé. Eso duele. Tres años viviendo con un hombre que te quiere, dos perritos, una tele grande, muchas plantas.

Brenda: Tres años en tiempo gay son como nueve años.

Cecilia: ¿No que se multiplican por siete?

Brenda: Esos son los perros, jefa.

Cecilia: Ah perdón, es que se le confunden a Cecilia.

Brenda: Igual algo se parecen.

Ariel: Enfóquense por favor. Cristopher termina con este pololo después de nueve años gay y se da cuenta que está solo. Solo pero solo solo en una ciudad que no es la suya. Se vino desde su pueblo natal por amor. Se alejó de todos sus amigos durante la relación. Se tuvo que ir de la casa que compartían y quedó arrendando una pieza chica en un barrio que no le gusta. Se pone a llorar por todas partes. Se suba a la micro y llora. Un payaso se sube a la micro a contar chistes malos y Cristopher llora. Su mamá le manda mensajes de “cúdate hijo” al celular y él llora. Le da pena ser tan llorón así que se esconde en el trago pa llorar como lloran los curaos. Se tapa la cara con botellas. Llega la peste y él se cae al litro, como se dice. Literal. Se saca la cresta varias veces borracho. Alguna noche le ofrecen pastillitas de varios colores y él las acepta todas. Les agarra el gustito. Y ya no llora tanto. Tiene contactos en su celu que dicen “Mano”. Gasta mucha plata en sus vicios. Se mete todo lo que se puede meter una noche, le baja el demonio y se va al sauna gay.

Brenda: Pero que no es gay.

Ariel: Ya córtala porfa. Cristopher va al sauna. Toca la puerta, da la contraseña y es la primera vez que entra. ¿Por qué no había ido antes? No sé, quizás le daba vergüenza que alguien lo reconociera

ahí. Pero ahora ya nada le importa tanto. Se desnuda con dificultad y la gente que hay adentro admira su cuerpo, o eso cree ver. Él no entiende mucho qué pasa y se deja querer en las salas de vapor. El sudor químico es salado como el mar. Lo tocan. Lo agarran. Le lamen las tetillas. Le huelen la axila. Tantea cuerpos, tantean el suyo. Está flácido, quizás es la mezcla de pastillitas y copete, no sé. Pide perdón, dice algo sobre que nunca le había pasado. Quizá es verdad. Su llanto patético se confunde con el sudor de todos y la oscuridad lo cobija mientras explora el lugar, huyendo siempre. Hay como una piscina media bajita donde se mete y se apoya en una pared. Un chorro de agua caliente le cae por la espalda, lo invita a hundirse. Se relaja. Hay luces de colores dentro de la piscina. Como una disco abajo del agua. Christopher está tan drogado que no puede dejar de mirar las luces que lo llaman. Cree que es una fiesta de bienvenida, que bajo el agua hay una versión de él que no llorará nunca más. Se sumerge. La gente que está alrededor tocándose sólo se fija en su culo precioso que se asoma en el agua, como un par de burbujas que no revientan nunca. Nadie se percata que no saca la cabeza, nadie está prestando mucha atención estos días contagiosos. Pasa un minuto. Pasan muchos minutos. Llega otra pareja a besarse en la piscina. Se acarician tan calientes que no se dan ni cuenta cuando el cuerpo de Christopher los toca. Chillan muy agudo. Una ambulancia se estaciona con prisa afuera del sauna, que está camuflado con portones oscuros. Y ahora él está acá, con nosotros.

Brenda: Esooooo cabrito (aplaude)

Cecilia: Buena historia, Ariel.

Ariel: Muchas gracias.

Brenda: Me gusta la parte donde los otros hombres le miran el culo.

Ariel: ¿Sí?

Brenda: Porque obvio que son hombres. Obvio que se tocan, se acarician mirando ese culo salir del agua. Aunque sea el culo de un muerto.

Ariel: (Ofuscado) No lo pensé así. O sea... no era eso lo que quería decir.

Brenda: De hecho, no lo había pensado: Ariel ¿encuentras atractivo a Christopher?

Ariel: ¡ESTÁ MUERTO BRENDA!

Brenda: Pero hay cosas muertas que son bellas. Como las flores. Te conté que mi mamita-



Ariel: Yo creo que estas preguntas no corresponden.

Cecilia: Cecilia debe confesar que sí considera atractivo al occiso. Pero no significa nada más que eso. Es sólo eso.

Brenda: Exacto.

Ariel: No entiendo.

Brenda: Igual me gusta que seas así, cabrito.

Ariel: ¿Así como?

Brenda: Así como eres.

Ariel: No entiendo.

Cecilia: Creo que lo que Brenda quiere decir, Ariel, es que nos costó un buen rato encontrar a otro colega de trabajo en esta unidad. No le dimos la suplencia a varios candidatos.

Ariel: Ya.

Cecilia: Por esta unidad desfilaron varios colegas pero siempre pasaban situaciones... incómodas. Al final cortamos por lo sano y nos quedamos nosotras solas trabajando con Brenda. Llevamos años en esto y trabajamos... bien.

Brenda: Super bien, jefa.

Ariel: Claro.

Cecilia: Por eso fue una grata sorpresa cuando postulaste acá, recién egresado y todo. La verdad es que Cecilia no quería dejarte, pero Brenda tenía una corazonada. Al final creo que ella tuvo razón y a Cecilia la tranquiliza mucho. Este lugar funciona mejor sin tantos varones. Perdón, o sea... tú entiendes a Cecilia.

Ariel: Eeeeeee ¿Me escogió por... ser gay?

Cecilia: No, no quiero que malinterpretes a Cecilia. No es eso. O sea... **(se frustra)** Ah, perdón. Es la falta de sueño. Cecilia no ha descansado bien. Cecilia ha tenido muchis turnos nocturnos en loop antes que llegaras. Creo que se irá a hacer café... **(se saca los guantes y se detiene antes de salir)**



Cecilia no quiere faltarte el respeto Ariel. Es que Cecilia pensó que era algo obvio. Cecilia pensó que habías tenido experiencias parecidas en esta área de especialidad.

Ariel: ¿Experiencias de qué tipo?

Brenda: ¿Nunca te preguntaste por qué no dejamos trabajar varones en esta sala solitaria llena de cuerpos fríos?

Ariel: No.

Brenda: Usa tu imaginación.

(Las luces vuelven a parpadear. Hay luz y oscuridad por segundos. Los personajes permanecen inmóviles, congelados. Hay vapor en el ambiente)



III. Oro

Pez Basurero: ¡Ya me acordé!

Ajolote I: ¿De-de-de qué?

(Silencio incómodo)

Ajolote I: Oe oe oe oe oe ¿DE QUÉ?

Pez Basurero: ¿Yo? (se gira mirando alrededor) Ah sí, ya me acordé. La verdad verdadera, siendo honesto y sincero, es que ya me acordé dónde había estado antes. Yo creo.

Ajolote 2: Ah, tú crees.

(Silencio incómodo)

Ajolote I: ¿Y-Y-Y DÓNDE ESTABAS?

Pez Basurero: Aaaaah no sé, era como oscuro. Había hartito pa saborear. No como aquí, no sé. Ah pero esta piedrita acá (se pone a chupar una piedrita)

Ajolote 2: Dijiste oscuro ¿oscuro de profundo?

Pez Basurero: ¿Profundo? ¡Sí, profundo! Era oscuro, era profundo. Había que moverse lento. Y no se veía el horizonte. O sea, como algo después. No se veía. No se veía nada.

Ajolote I: Es que es que es que en lo oscuro no no no se distinguen. Las cosas. No se distinguen. No.

Ajote 2: ¿Pero era oscuro o era vaporoso?

Pez Basurero: Ah yo creo que era oscuro pero mmmm... (chupa la piedrita pensativo) algo no entiendo, o sea claro, no entiendo porque no me suena, lo que pasa es que mmmm ¿qué es vapor?

Ajolote 2: Ah (cansado) Es cuando el aire se vuelve agua o al revés. Vapor es cuando respiras pensando que haces trampa. O cuando se invierten las reglas de la vida. Vapor también es cuando cae el sol y la oscuridad adquiere una densidad... sabrosa. Lo opuesto al vapor es fulgor, o cuando las reglas del día penetran la noche ¿entiendes?

Ajolote I: Eso eso eso eso eso lo que dijo, lo que dijo eso es eso es eso.

Pez Basurero: Aaaaah. Sí. Puede ser. Puede ser que fuera vapor también.

Ajolote 2: ¿Y dónde era?

Pez Basurero: No sé. Era como oscuro y vaporoso. Era grande. Como dulce, también. Había hartopa echarse a la boca, no como acá. Era grande. Quizás...

Ajolote 2: ¿Quizás qué?

Pez Basurero: Aaaaah quizás yo me acuerde cómo llegar ahí.

Ajolote I: No no no pero pero pero tú crees que somos ¿qué? ¿estúpidos? No no no se puede salir de acá. Es es es es que no puedes decir esas cosas.

Pez Basurero: Ah perdón (**Sorbetea la piedra un rato**) ¿Entonces qué hacemos?

Ajolote I: ¿Có-có-cómo?

Pez Basurero: Es que hay tan poco pa echarse a la boca acá ¿qué hacemos?

Ajolote 2: (**Pensativo**) Es verdad que hay poco para echarse a la boca. Antes no era así. Es que vienen cada vez menos. Pasan y pasan pero no se quedan.

Ajolote I: Mi mi mi miran pero no hacen nada.

Ajolote 2: Y también nosotros nos achicamos. Nos hacemos menos. Nos hacemos vapor.

(**Pez Basurero se mueve, sorbetea una aleta de Ajolote I que le pasa demasiado cerca**)

Ajolote I: Oeoeoeoeoe no no no no no te permito. ¡Límites!

Pez Basurero: Perdón, es que estar acá me deja con hambre y no hay nada sabroso cerca y... tengo hambre.

Ajolote I: Sí sí sí oe oe oe oe. Tengo ham ham hambre.

Ajolote 2: Sí. Tengo mucha hambre.

Pez Basurero: ¡Entonces vamos!

Ajolote I: ¿A-a-a dónde?

Pez Basurero: ¡A lo profundo! Creo que sé cómo llegar.



Ajolote 1: Pe pe pero pero es ossssscuro. Ossscuro. No se podrá ver nnnnada allí.

Pez Basurero: Pero hay otros brillos ahí. Está él. Yo me acuerdo de eso. Ahí está el-

Ajolote 1: Oeoeoeoeoe no te permito, no te permito. No no no me ilusiones.

Ajolote 2: ¡Déjalo hablar!

Pez Basurero: Es como... como la escama que no envejece. El que refleja el sol. Como una cadencia, una forma de atravesar el agua como si caminara, como si se abrieran los lagos. Es el Pez de Oro. Y todo lo que toca es de oro.

Ajolote 2: (Sospechoso pero intrigado) ¿Eso es real?

Pez Basurero: ¡Sí, por supuesto! Yo lo toqué, yo lo saboreé. Tiene otro sabor, como un color nuevo. Vamos, creo que recuerdo el camino.

Ajolote 1: ¡NO NO NO! No no no oe oe oe anda tú sssolo. Estamos bien acá. Bien antes que llegaras. Eso no exissste. No exissste. Lo profundo es otra cosa. Peligrosssa. Nno iremos contigo.

Pez Basurero: Ah. ¿Por qué no?

Ajolote 1: ¡YA YA YA TE DIJE! Oe oe oe oe ¿crees que somos tontos? ¿ESO CREES?

Ajolote 2: (Con dureza) Oye.

Ajolote 1: ¿Qué qué qué?

Ajolote 2: Córdala. Mira dónde estamos, cómo estamos. Lo que somos aquí. El único tonto acá eres tú ¿crees que sólo hay peligros en lo profundo? ¡MIRA DETRÁS DE TI, RÁPIDO!

Ajolote 1: ¿Qué qué qué hay? No veo nadAAAAAAAAAAH

(Ajolote 2 le arranca la cola de un mordisco a Ajolote 1. Lo destroza velozmente, le roe la piel, lo presiona contra sí como si quisiera fundirse en él. Luego de trozarlo, lo devora en segundos. Se queda mirando en silencio a Pez Basurero, que agarra una piedrita, aterrorizado)

Ajolote 2: (Sonriendo cruel) Me tenía cansado como hablaba.

Pez Basurero: (Pausa) Ah. Sí, eso.

Ajolote 2: ¿Recuerdas el camino? ¿Sabes cómo salir de acá?



Pez Basurero: Sí, creo que sí.

Ajolote 2: Te sigo entonces. Vamos allá. Vamos, muévete. Pero recuerda sí, algo que nunca entendió este que ya no está: que hay placer en la luz solar, en las bocas llenas, en el tacto de lo nuevo. Eso es verdad verdadera. Pero todo lo que rodea al placer, todo eso, es vapor.



IV. Secreto

Ariel: No entendí eso que dijiste.

Brenda: Da lo mismo. No nos tomís tan en serio. Ayúdame a sacarle sangre al muñeco este, pa los exámenes.

(Ariel duda. Luego se acerca con una aguja, hace un ademán muy torpe y pincha a Brenda)

Brenda: ¡AY! ¡Pero weon! ¿Qué no erís médico?

Ariel: ¡Disculpa, disculpa! Te salió un poco de sangre. Deja, que te limpio. (le acerca un cotonito, la limpia y se acerca al basurero)

Brenda: Bota todo eso que después piensan que una está contaminada.

Ariel: Ya. Obvio. Pero disculpa, no quería hacerte daño.

Brenda: Sí weon oh. Me pinchaste como zancuo hambreao.

Ariel: No en serio Brenda, perdóname. No era mi intención.

Brenda: Ya oh tranquilo cabrito, esas cosas pasan.

Ariel: Sí, perdón. (Ariel hace como que bota algo a la basura) Pero de lo otro... de lo que estábamos hablando... siento que se ríen un poco de mí.

Brenda: No es así.

Ariel: Es que siento que... no he hecho nada.

Brenda: ¿Nada con qué?

Ariel: Nada con mi vida.

Brenda: Ay washito no digai eso.

Ariel: Es que tú decías que habías hecho todas esas cosas y-

Brenda: No creai todo lo que escuchas Ariel. Además ¿qué querís hacer exactamente?

Ariel: ¿Onda en el futuro? Me gustaría que esta suplencia durara más, tener una pega más segura. Eso. No sé qué más. Me da miedo estar tan inestable con esta peste dando vueltas.

Brenda: Ya pero yo te hablaba más bien de ahora. O sea cuando se acabe el encierro, se acaben los reportes y la ley marcial, cuando se reinicie la vida cachai. ¿Qué tenís ganas de hacer?

Ariel: No sé. No sé por dónde partir.

Brenda: Debe haber algo que queraí tachar de tu lista.

Ariel: ¿Cuál lista?

Brenda: La lista de cosas que querís hacer antes de morir po.

Ariel: No tengo planeado morirme tan pronto.

Brenda: Pero pasa. Lo hemos visto estos meses en la tele. Al principio la gente de verdad estaba preocupada ¿te acordai? Todos los santos días, todas las noticias eran de lo mismo, hasta protestas habían porque los milicos y todo eso. ¿Y ahora? ahora es un reporte cortito y chao. La gente se muere como moscas, Ariel. Ya no nos podemos ni tocar. Mejor hacer las cosas ahora, ahora que podemos.

Ariel: No lo había visto así...

Brenda: Esa historia que contaste-

Ariel: ¿La teoría sobre el occiso?

Brenda: Claaaro la teoría. ¿Eso es lo que querís hacer? ¿Ir a un sauna gay?

Ariel: No se puede Brenda. Están prohibidos todos esos lugares, las discos, los bares, todo. Está casi todo cerrado, y los que no, son clandestinos y eso es delito y los milicos y-

Brenda: Eso no impidió a Esteban ir a meterse al sauna.

Ariel: No se llama Esteban.

Brenda: No sabemos cómo se llama. Pa mí tiene cara de Esteban. Oye y sobre eso, ahí [ahí] en la otra pieza hay una caja de plástico con las cosas del muñeco. En una de esas está su celu, no sé. Lo desinfectai y podriai revisar pa saber cómo se llama de verdad.

Ariel: Ah ya, voy a revisar. Bueno pero Cristopher [para mí es un Cristopher], fue irresponsable. Pudo haberse contagiado y contagiado a otros. Todos los que van a meterse a lados así están arriesgándonos a los demás.

Brenda: Esteban no se murió na de esta peste oye. O sea la tenía pero no creo que haya muerto de esto. Y la gente sale igual, la gente tiene que trabajar, tienen que moverse por la ciudad po cabrito, se tocan igual, tienen que salir a culiar con alguien pa no volverse locos por la chucha.

Ariel: La jefa va a mandar el caso al Ministerio. Van a pedir que se cierre ese local clandestino. Quizás que les pase a la gente que vaya allí...

Brenda: Aaaaaaaah sobre eso eemmmm ¿Tú estai seguro-seguro que apoyai a la jefa con esa idea?

Ariel: Es la jefa po. Si ella lo dice...

Brenda: ¿Pero tú la apoyai?

Ariel: O sea igual me parece un poco drástico...

Brenda: ¿SIONO? Ya estamos hasta la tusa con los milicos, encuentro yo y-

Ariel: Brenda, nos conocimos hace poco nomas. Perdón pero... ¿Por qué estás tan obsesionada con lo que yo haga antes de morirme? ¿o con que yo vaya a meterme a un sauna?

Brenda: (riéndose) ¿Obsesionada? Noooooo Ariel, las tonteras que decís...

Ariel: (dudoso) ¿Es porque tú no puedes ir?

Brenda: ¡Ja! ¿Cómo? ¿Que tengo envidia? Ay Ariel... mira no sé, ah. (Dubitativa, riéndose de sí) En una de esas. No sé si envidia, pero algo me pasa con ese lugar. Quizás tenís razón... O sea ríete pero con esta custión de la peste... la gente ya no se puede tocar ¿cachai lo fuerte que es eso? Y pienso en todas las cosas que nunca van a pasar, y me voy en volá... a veces me da pena saber que nunca voy a saber lo que se siente que te chupen el pico porque no tengo pico... ay qué estúpida ¿cierto? no sé. Es el encierro, cabrito. Eso es. Leseras que piensa una.

Ariel: Ay Brenda... sí estás un poquitito obsesionada... (mirando en derredor) oye... ¿La jefa sigue en lo del café?

Brenda: Sí, no la he escuchado volver ¿qué pasa?

Ariel: Ya mira... ¿Te puedo contar un secreto? ¡Pero no le tenís que contar a nadie Brenda! ¡Ni a los occisos de la recámara!

Brenda: (juguetona) Ay ay ay ¡Me encantan los secretos! Te lo juro te lo prometo y te lo conjuro Arielito. Calleuque como turno nocturno.

Ariel: Ya. Estoy confiando en ti Brenda.

Brenda: ¡Ya pero dime washito! me hace mal pal colón tanto suspenso.

Ariel: Es que es sobre tu obsesión. O sea, esto que me decís que haga. No sé, para que te quedes tranquila-

Brenda: (zamarreándolo) AY DIME YA

Ariel: Suéltameeeee. Ya. Te digo. Pero hay un contexto, perdón. Primero: yo no nací en la capital. Es que en el puerto de donde vengo, también había un sauna parecido. Era más chico sí. Nunca fui a ese. Pero yo sabía que había varios que iban. Había un tipo en situación calle, que siempre me acuerdo. El Piure le decían. Olía fueerte. Y andaba en muletas. Dicen que siempre iba al sauna chico ese, y que siempre daba problemas. Se caía, se ponía agresivo. A mí me daba miedo esa historia, me daba como asco. Así que no fui a ese. Pero quedé con el bichito en la cabeza.

Brenda: Yaaaaaaaaaaaaaaaaa ¡cuenta cuenta!

Ariel: Bueno... lo que pasa es que ya fui. Cuando llegué a la capital, lo pensé hartito. Harto hartito. Y lo hice. Yo ya fui a ese sauna una vez, al mismo donde encontraron al Cristopher.

Brenda: NOOOOOOOO ¿¿¿¿CUÁNDOOOOOO????

Ariel: No sé exactamente pero más menos a finales del 2037, más menos. Estaba empezando a explotar esta pandemia. No era taaaan clandestino ese lugar todavía. Pero ya todo se iba a confinamiento. Y pensé que no iba a haber otra oportunidad para hacerlo. Así que fui.

Brenda: O sea que tu historia... la historia sobre Esteban... ¿En realidad te pasó a ti? ¿Cómo fue? ¿Te gustó? ¿Cuánta gente te comiste?

Ariel: Ay Brenda. Asosíégate. Y no, no me pasó eso exactamente. Fue... un poco distinto.

Brenda: PERO HABLA ARIEL POR LA CRESTA NO VEIS QUE TENGO EL COLÓN EN LA MANO ¿ME QUERÍS MANDAR AL BAÑO ACASO?

(El cuerpo en la mesa se va moviendo mientras Ariel habla. Como una marioneta cuyos hilos tiran desde la pelvis, el cuerpo se eleva con movimientos ondulados, con la boca abierta y la lengua afuera.

El movimiento es pausado y orgánico, sexual y profético, como el Éxtasis de Santa Teresa pasado por una capa de barniz sudaca)

Ariel: Yaaaaaaaaaaaaaaaa. Sí. Lo que pasa es que fue distinto. Fue raro. Húmedo. Ya. Entré al local. Me dieron chalas, una toalla y un mandil blanco para amarrarme en la cintura. Nada duró seco mucho rato. ¿Era un viernes, un sábado? Estaba lleno de hombres. Caminando por los pasillos, rozándose dentro del vapor. Me quedé en el sauna seco, oscuro y caluroso. Veía los cuerpos acercarse entre sí, caricias en silencio. ¿Cuánta gente había ahí adentro? Yo sudaba y sudaba como si estuviera trotando. Habían unos tocándose mucho, pasándose la lengua como animales hambrientos. Se tocaban. *Se tocaban*. Nadie les decía nada. Yo pensaba en los síntomas, en las manchas esas que parecen chupones y que se agrandan y se agrandan. Miré bien sus cuerpos aunque la luz no era muy buena... no vi manchas pero me quedé ahí... mirando. Me dio miedo pero no salí porque estaba muy lleno. Me quedé en una pared, arrinconado. Mi mandil estaba empapado, mi toalla estaba perdida. Todos estaban desnudos, todos estaban tocándose entre ellos. Cerré los ojos y escuché los suspiros, los gemidos. Escuché. Me sentí como... es tonto pero... me sentí como una semilla, una semilla húmeda y salvaje, en la tierra caliente y ciega...

(El cuerpo en la mesa vuelve a posarse inmóvil)

Brenda: Pero ¿te comiste a alguien?

Ariel: No... no, no me comí a nadie. Nadie me tocó...

Brenda: Oh, lo siento cabrito (hace el ademán de abrazarlo)

Ariel: No... no por favor. Estoy bien, gracias. Pero por favor, no se lo cuentes a nadie.

Brenda: No, a nadie le cuento. Callada como una morgue.

Ariel: Gracias.

(Una pausa. Brenda y Ariel respiran como si el aire estuviera más denso, más caliente. Como si quisieran salir de ahí, se inquietan y se tocan el propio cuerpo tratando de exponerlo un poquito, de hacerlo respirar)

Brenda: ¿Ariel?

Ariel: Dime.

Brenda: ¿Querís volver a intentarlo?

Ariel: ¿El sauna? No sé. Ahora está prohibido. O sea antes ya estaba prohibido pero ahora están los milicos dando vueltas... ¿Y para qué? No veo cómo podría pasar algo distinto.

Brenda: Quizás ahora las cosas estén distintas. Han pasado muchas cosas en estos meses.

Ariel: Igual da lo mismo. La jefa va a hacer la denuncia y van a cerrarlos. Quizás está bien.

Brenda: No cabrito no le hagai tanto caso, no está bien, ella habla en tercera persona po, ella no tiene siempre la razón, no puede ser esa la única soluci-

Ariel: No Brenda por favor. No sigas. No creo que vaya. Hay gente a la que no le pasan esas cosas nomas... No sé. Quizás yo también tengo un poco de envidia... Cristopher hizo lo que quiso. Quizás hasta nos topamos esa vez, en la oscuridad y el vapor. Quizás me vio y me ignoró... no sé. No le gusté. No me eligió. Esas cosas no son para todos...

Brenda: Ariel... ¿estai bien?

Ariel: (tapándose la cara) Perdón. Perdón, qué vergüenza. Perdón.

Brenda: No hace falta pedir perdón cabrito. Está bien.

Ariel: Sí sé. Perdón. Ay perdón por eso. Qué vergüenza. Permiso, voy al baño. Perdón, permiso.



V. Laguna azul

Cecilia: ¿Qué pasó?

Brenda: Nada.

Cecilia: Desde acá se escucha a alguien llorando en el baño.

Brenda: Es un cabro sensible.

Cecilia: Ya.

Brenda: Sí.

Cecilia: ¿Qué pasó, Brenda?

Brenda: Se puso muy triste.

Cecilia: ¿Por qué?

Brenda: Porque usted quiere cerrar el sauna gay.

Cecilia: Pero sí él apoyó la idea.

Brenda: Es que es un tema sensible, jefa. La gente cambia de opinión.

Cecilia: Ya. Y tú le dices a Cecilia que eso lo hizo llorar.

Brenda: Emmm sí.

Cecilia: No tiene sentido, Brenda.

Brenda: Ay jefa pero si usted ya lo escuchó. ¿No escuchó la historia que dijo? Ta claro que Ariel tiene sentimientos encontrados... y yo lo entiendo igual.

Cecilia: ¿A qué te refieres?

Brenda: Pucha jefa, es que piénselo. Igual este cabro (**apunta al muerto**) se parece un poco a Ariel.

Cecilia: No se parecen en nada. El occiso representa haber sido en vida un joven esbelto y atractivo. Se nota que se ejercitaba. Tiene facciones portentosas. Ariel es... otro tipo de hombre.

Brenda: Sí, igual Ariel es... ordenadito de cara.



Cecilia: Pero no se parecen en nada.

Brenda: No necesitan parecerse así calcaos-calcaos. Quiero decir que ambos son jóvenes, guapos, apasionados-

Cecilia: ¿Son? Brenda, uno de los dos está muerto.

Brenda: ¡Pero estuvo vivo! ¡El hombre tenía pasión, tenía deseo! ¡Y tomó decisiones en esa onda y bueno, apechugó nomas! ¡Así es la custión!

Cecilia: Brenda, estamos en medio de una emergencia pandémica. Usted lee reportes de muertos todos los días. No haga fiesta de esos comportamientos. Y además ¿qué tiene que ver eso con Ariel?

Brenda: Que en una de esas lo haya inspirado.

Cecilia: ¿El occiso?

Brenda: Sí.

Cecilia: ¿A Ariel?

Brenda: Sí jefa.

Cecilia: ¿Y desde cuándo los muertos inspiran a los vivos?

Brenda: No sé, jefa. Pero algo en este caso removió a Ariel. Y la verdad verdadera jefa, es que me removió a mí también.

Cecilia: ¿Qué cosa?

Brenda: El informe, jefa. No estoy de acuerdo con que lo arreglen.

Cecilia: ¡Pero si eso fue idea de Ariel!

Brenda: Y ahora está llorando en el baño, jefa. La gente cambia de opinión.

Cecilia: No tiene sentido, Brenda. Además... deberías ser más flexible con estas situaciones excepcionales. No sería la primera vez que *adecuamos* un informe para mantener la delicada paz mental de las familias.

Brenda: No entiendo lo que me dice.

Cecilia: ¡No puedes no saber, Brenda! ¿Después de todo este tiempo trabajando acá? Estas cosas pasan cada tanto, no siempre, pero pasan. Lo que más le ha tocado *adecuar* a Cecilia son los casos de asfixia erótica, un cacho realmente.

Brenda: ¿Asfixia... erótica?

Cecilia: Bah, pensé que estarías menos sorprendida. Sobre todo después de tu alocución de categorías pornográficas favoritas...

(Brenda guarda silencio)

Cecilia: Bueno, te explico. Esto ha pasado antes. Un informe no tiene por qué ser una fotocopia exacta de la realidad. Eso ya lo sabes. La muerte puede ser lo más ridículo que hay, eso también lo sabes. ¿Sabes lo que hacen los adolescentes a veces? (**Cecilia se aproxima al cuerpo en la mesa, se pone guantes y acaricia el cuello del muerto**) Instalan poco sofisticados juegos de poleas y cuerdas en sus piezas, no sé, una cuerda atada a la puerta, un cable que tira desde el closet, entonces se lo ponen alrededor del cuello y se masturban. Se masturban mientras el aire se les va. Se supone que la gracia es controlar el peligro pero a veces hacen mal los nudos o calculan mal el tiempo sin oxígeno. Es fácil desmayarte si no respiras. Luego es más fácil dejar de respirar si estás desmayado y ahorcándote. Entonces nos llega un cuerpo, con manchas de semen en su abdomen y señales de lo que podría ser un suicidio, pero no lo es. Cecilia nunca lo propone, son las familias las que preguntan si se puede, con timidez. “¿Puede poner que fue un suicidio, por favor?” Queda mejor. Cierra con algo de sentido. Nadie quiere tener un David Carradine en la familia.

Brenda: ¿Quién?

Cecilia: El que hizo de Bill en Kill Bill.

Brenda: ¿Ese viejo?

Cecilia: No era tan viejo. Murió a los 72 años.

Brenda: Y según uste, murió con un nudo en el cuello y en el pene.

Cecilia: Bueno... alguien no hizo su trabajo en ese informe.

Brenda: O lo hizo demasiado bien.

Cecilia: (Se acerca con cuidado) Brenda, no lo olvides. Ojo. Si Cecilia tiene que recordártelo, lo hará: Cecilia Etcheberry es la jefa de este servicio, un servicio *vital* en medio de una emergencia. Esto no es una democracia. Y tú estás postulando a un cargo de planta. Si Cecilia dice que el informe concluye de una forma, ustedes sólo tienen que acatar. *Tú* sólo tienes que acatar.

Brenda: Ahora yo soy la que está como el David Carradine.

Cecilia: ¿Eso es un chiste?

Brenda: No me estoy riendo, jefaza.

Cecilia: Ya. Qué raro tu humor, hay gente que podría no entenderlo. Algún día la broma se acaba, Brenda. Ya lo sabes de trabajar acá. No hay remate después de muertas. No hay aplausos. Y todas las mentiras quedan cortas.

Brenda: ¿Cómo jefa?

Cecilia: Cecilia te está apuntando ahora Brenda. No iba a decirlo antes, pero Cecilia sabe que no estás siendo sincera. Lo sabe. Cecilia no quería llegar a esto, pero ya que estamos: nunca tuviste un novio bisexual. Nunca tuviste un novio. Lo demás, tampoco creo que sea verdad.

(Una pausa. Brenda guarda silencio)

Cecilia: ¿No vas a decir nada? Cecilia sabe que tú eres buena para inventarte un mundo, un relato. Pero Cecilia no juzgaba. Todas lidiamos distinto con la peste y sus monstruos oscuros. Cecilia lo vio desde que llegaste a trabajar acá, con ese desparpajo que tienes para hablar. Ahora estás callada. ¿No se te ocurre ninguna buena historia para este momento? Cecilia creía que ibas a tener un montón de excusas para justificarte.

Brenda: Sí- Sí tengo una historia.

Cecilia: Ah perfecto. Cecilia quiere escucharla. Cecilia es toda oídos.

Brenda: Me-me pilló de sorpresa jefa. Pero no es todo inventado. O sea... la gente ve porno ¿sabe? Y el porno es como el azúcar. Se acumula y se acumula, y si lo probaste de chico, nada te sabe tan dulce después. Ninguna fruta se le parece.

Cecilia: ¿Ah sí? ¿Como el azúcar?

Brenda: Sí pueh jefa. Se te queda dando vueltas por el cuerpo durante años. Yo me pregunto cómo hubiera sido aprender a culiar [bah digo a fornicar, disculpe jefa] sin haber visto porno nunca. Como los cabros chicos de la Laguna Azul, esa película antiiiiigua, los que se metían entre hermanos. Pero ya no inventamos ese sexo. ¿Se imagina jefa? Haber inventado el sexo sin influencias, sin andar copiando nada. Ir por la selva esquivando árboles y de pronto te encontrái ahí, con el sexo, los jugos, los cuerpos abiertos como frutas caídas. A veces hay que pegarse ese pique en la vida, meterse a la selva a inventar algo. Eso tiene que haberle pasado a Esteban.

Cecilia: ¿Cuál Esteban?

Brenda: El muñeco po jefa [enchúfese]. Yo hallo que Esteban tiene que haberse levantado un día y dijo: yo voy a encontrar la fruta partida, voy a probar la pulpa viscosa. Y como no hay selvas cercas, se fue pal sauna. Y ahí encontró, pucha no sé, me imagino como el tuti fruti entero. Plátanos, kiwis, mangos, pepinos, mandarinas. Como pasearse en pelota por el jardín del Edén, me imagino. Pero en vez de ángeles con care nenucos, hombres grandes, robustos, peluos, o flaquitos, musculosos, con clavículas filosas. Hombres que le ofrecían la feria completa pa probar.

Cecilia: ¿Una feria?

(El Joven en la mesa se convulsiona con tirones eróticos, en un punto medio entre recibir dolorosas descargas eléctricas y tener mil manos que lo acarician bajo la piel)

Brenda: Pero no la feria de mitad de semana, yo hablo de la feria del domingo, la grande. Puros hombres dispuestos a pesarle por kilo y por trozo. Y ahí el Esteban, que venía todo agrandao, de pronto se da pega el alcachofazo: ¿Cómo se hacía esto? ¿Cómo decía la porno que había que presentarse? ¿Qué cara había que poner cuando te están corriendo mano? Porque el Esteban sabe po. Ya le caminó la serpiente por la cabeza, tantos años de eso. No va sin conocer pero no conoce como pa saber ir. Entonces queda de una pieza ¡PORQUE NO SABE CÓMO HACERLA! Le dan los nervios y le pide perdón al tipo que le agarra el paquete y le dice: nunca me ha pasado esto. Esas escenas las cortan en las porno. Y el Esteban se sicosea y quiere saltarse a los créditos, pero ya le sacaron la foto, lo vieron entrar, sacarse la ropa, pasearse con care acontecido. Así que vuelve la culebrita po, vuelve con care galán, con care coqueta, con la cara del deseo encarnao. Y le dice toma, anímate. Y le da una pastillita azul. Y se la toma, pa no quedar de fome. Y la sangre se le va a la cabeza. Entonces el Esteban piensa que no hay que pensar con dos cabezas al mismo tiempo, y se vuelve loca, se puntea a cada feriante que se topa, agarra poto, agarra pico, agarra lo que puede agarrar, tira las manos en el vapor, en el agua, en lo oscurito. Está tratando de agarrar tanto, de

ganarse el derecho a salir en los créditos de esa porno, que le dice que sí a todo SÍ, sí a esta boca SÍ, sí a este hoyo SÍ, sí a lo que le meten en la boca SÍ, en el culo SÍ, por la nariz también SÍ. No se da ni cuenta cuando el popper [sí jefa, sí cacho qué es] lo agarra de una pata y lo zarandea por el techo del sauna, y se mezclan las frutas, las pastillas, los vapores, quedan los ojos vacíos del Esteban, una pura pulpa pastosa, negra, desparramada, convulsionando en alguna piscina llena de cositas flotando, y los feriantes pensando que está acabando, que baila en el agüita de puro gozo, de puro lleno, de tanto probar lo que estaba tan prohibido. ¿Me entiende?

(Pausa)

Cecilia: ¿Brenda?

Brenda: ¿Jefa?

Cecilia: ¿De dónde sacaste esta historia?

Brenda: ¿Cómo dice?

Cecilia: ¿Esta historia tiene una cara, un cuerpo?

Brenda: Está ahí po jefa, botao en la mesa.

Cecilia: Pero Cecilia sabe que no estás pensando ni en esa cara ni en ese cuerpo. ¿Esteban, dijiste? ¿Por qué estaba llorando Ariel, ah? ¿Qué hiciste? ¿Qué le dijiste? Cecilia no es tonta, para que usted sepa. No trate de tontear a Cecilia.

Brenda: Yaaaa pero ssshhh (**se ríe nerviosa**) ¿Yo hacerle algo? No no no no no. No le hice nada po. Lo que pasa es que el hombre es nuevo acá, es sensible, es suave, tiene muchas cosas en la cabeza y yo no le digo na pero si le dijera algo le diría no sé: washito tanto que piensa uste, no es cosa wena pensar con tanta cabeza-

Cecilia: ¿Cómo supiste que el sauna tiene piscina? Ni Cecilia ni tú han ido.

Brenda: Aaah es que... lo que pasa es que-

Cecilia: ¿Le estás ocultado información del caso a Cecilia?

Brenda: ¡NO! No no no no no lo que pasa es que no es del caso, no es na de eso, es de otra cosa, del Ariel. De las ciudades chicas, de los Piures, de custiones raras. Pero me dan envidia igual. Pero

no puedo decir na más. Igual yo nunca dije que uste era tonta. Eso es cosa suya noma, con todo respeto.

Cecilia: Cecilia no entiende nada de lo que dices. Pero no importa, Cecilia no tiene tiempo de descifrarte, Brenda. Ariel me dejó las muestras de sangre del occiso en el despacho, tengo que ir a revisarlas ahora para el informe toxicológico.

Brenda: ESPERE ¿Pa dónde va? Uuuuuh yo no le dije na, jefa. Yo no dije na, no dije na terrible ¿Está enojada jefa?

Cecilia: No. Cecilia no se siente enojada. Pero sí que Cecilia piensa que no le gusta que la traten como tonta. Cecilia no es tonta. Cecilia también tiene sus formas de lidiar con la peste. Yo quiero confiar en ti Brenda, pero a veces sólo le aportas caluines a Cecilia. Todo esto de la feria... **(suspira y la enfrenta)** tienes que ser clara Brenda, tienes que comprometerte con este trabajo. ¿Tú también tienes hambre de esa feria? Aguántatela, porque este es un trabajo serio. *Muy serio.*

Brenda: Ya pero pero jefa no se enoje por favor. Perdóneme, yo sé que invento cosas que na que ver pero... yo hablo así porque así lidio con esta peste, como dice usted. Así lo hago. Tengo hambre de lo que no se ve, del fruto abierto en medio de la selva. Y tengo miedo sí, pero también tengo hambre hambre hambre hambre. No sea así pueh jefa. No se enoje conmigo. No me saque de la mesa.



VI. Hundirse

Ajolote 2: ¿Y cómo es? Descríbelo.

Pez Basurero: ¿Allá? Hay muchas cosas abajo, cosas hermosas. Abajo, al fondo del lago.

Ajolote 2: El fondo del lago. ¿Del lago, dijiste? Pero eso ya no está. Ya no está más.

Pez Basurero: No entiendo.

Ajolote 2: Eso que te digo, que no está más, que ya no existen los lagos. Tú dices lago y no entiendes lo que es eso. No entiendes. Es algo insondable, inhóspito, impredecible. No sabes lo que dices ¿adónde me estás llevando?

Pez Basurero: Pero sí, pero si yo yo lo vi-

Ajolote 2: Ya no existe. No hay más. *Esto es todo lo que hay.* Y ese pez de oro ¿siquiera era real?

Pez Basurero: ¡Yo lo vi! ¡Lo vi! ¡Era dorado, era brillante!

Ajolote 2: ¿Cómo lo viste?

Pez Basurero: (se da vueltas en su propio eje) ¡Lo vi, lo vi! Nos probamos, nos lamimos, nos sorbeteamos. ¡Qué sabor, qué textura! Nos hundimos, nos sumergimos, vi la luz de sol atravesando la superficie. ¡Qué sabor, qué locura! Cómo descansa echado en una esquina, cómo respira tirando pequeñas burbujitas. Es el Pez de Oro, y todo lo que toca es de oro.

Ajolote 2: Oro... ¿Oro? ... ¿Cómo sé que no me mientes? (le muestra los dientes, amenazante)

Pez Basurero: Porque yo lo vi, yo estuve ahí. Es verdad. No quiero dañar a nadie, lo juro.

Ajolote 2: ¿Y si no hay nada allá abajo? ¿Entonces qué?

Pez Basurero: Entonces... entonces esperaremos a que llegue alguien. Y también estaremos nosotros dos. Podemos sorbetear lo que haya por ahí. O entre nosotros. Saborear. Así no estaremos tan solos.

Ajolote 2: Tú sabes que si me mientes te haré lo mismo que al otro ¿cierto?

Pez Basurero: Sí, lo sé... ¿Podemos ir juntos al fondo ahora?

Ajolote 2: ¿Al fondo?

Pez Basurero: Sí, a lo más profundo. Yo confío en ti, tú confías en mí.

Ajolote 2: (Suspira, no admite cierto temor) ¿Es verdad que hay otras cosas además de vapor?

Pez Basurero: Sí, yo lo vi. Confía. En serio.

Ajolote 2: Ya... ya... bueno... Sí. Sí. Está bien, confío. Vamos. Te sigo.

Pez Basurero: ¡Yeeey! ¡Vamos! (Levanta una aleta y hace un gesto para que Ajolote 2 lo siga)

Ajolote 2: Espera.

Pez Basurero: ¿Qué pasa?

Ajolote 2: ¿Qué es eso de ahí?

Pez Basurero: ¿Qué cosa?

Ajolote 2: Ahí, debajo de tu aleta.

Pez Basurero: ¿Acá?

Ajolote 2: Ahí. Ahí. Eso.

Pez Basurero: Se-se siente raro. Es como un-

Ajolote 2: Una mancha. ¡Una mancha negra! Una mancha negra alrededor de dos pintitas, como si alguien te hubiera chupado. Es la marca.

Pez Basurero: ¡¿Qué es eso?! ¡¿Qué es la marca?!

Ajolote 2: Es la peste. Es el vapor. Oro. Tú lo dijiste. Es peste. Eso es. Es la textura del oro.

Pez Basurero: ¿Qué hago? ¡¿Qué hago?!

Ajolote 2: ¡Aléjate! ¡Aléjate de mí!

Pez Basurero: Pero ¡¿qué hago?! ¿qué pasó? ¿qué me hicieron?

Ajolote 2: Húndete. Vete de aquí. HÚNDETE. Anda directo a ese abismo que dices que viste. HÚNDETE.

Pez Basurero: Es verdad, yo lo vi, lo vi, lo vi. Si me dejas mostrarte-

Ajolote 2: (Le muestra los dientes) Sigue tu camino. Húndete. ¡Húndete! Todo lo que no es lago, es vapor. Si la noche se mezcla con el día, queda un barro nauseabundo que infecta a los de apetito interminable. ¡HÚNDETE! ¡SAL DE ACÁ! ¡DÉJAME SOLO! Húndete hasta que la oscuridad entre en ti, que te atiborre, que te sacie, que te reviente y recién entonces asciendas, boca arriba. **(Lo amenaza con un tarascón)** ¡HÚNDETE!

Pez Basurero: Me voy entonces. Me-me me da pena pero me voy. No quiero estar solo... pero tampoco quiero enfermar a nadie. No sé dónde empieza el oro y dónde termina la peste. Perdón. Pe-pero conozco el camino. Hay un fondo del lago y tiene cosas que me habría gustado mostrarles. Te lo juro. Eso sabía yo-yo-yo. Para moverte sin miedo, mira la oscuridad. Mira la oscuridad, eso me dijeron allá abajo. Y miré. Detrasito de los muchos que vienen buscando el fondo del lago, detrás de todo lo que no es vapor, yo miré. Mira directo la oscuridad y prueba, saborea, eso me dijeron. Y probé, saboreé. Perdón, de verdad perdón. Así que ahora mismito me hundo, me hundo bien hundido, porque después de mirar y de probar, yo-yo yo creo que sólo queda ir más adentro y adentro y adentro, a ver si adentro hay un sabor nuevo, un color otro, un brillo desconocido que calme esta hambre hambre hambre que me hunde. Perdón.



VII. Informe

(Ariel está a solas con el joven en la mesa. Revisa las cosas del occiso. Hay un pantalón, una polera, calzoncillos. Una riñonera que no examina. Saca del bolsillo del pantalón un celular. Se da cuenta de que está cargado pero tiene reconocimiento facial. Acerca el celular a la cara del joven, el celular se desbloquea. Revisa las conversaciones, los chats. Le da play a un audio)

Joven en la mesa: Disculpa la hora Ariel es que no podía esperar pa decírtelo pero igual da lo mismo porque no te estoy llamando total mañana podís escuchar este audio y hacer lo que queraí total tampoco me respondís las llamadas yo sé que no te gustó que te volviera a hablar pero puta perdón aguántame con esta noma no sé a quién más contarle tú erís de allá del puerto tú sabís lo que nos costó llegar pacá te acordai cuando salíamos allá y te daba vergüenza andar de la mano y nos reíamos y me retabai de que no termino nada ni las frases ni los proyectos nada pero yo sé que no lo deciai de pesao yo sé que te preocupabai por mí chucha pucha no sé como que me acuerdo y me emociono perdón Ariel pucha no te quiero webiar es que tengo miedo tengo pánico esta cosa en la piel se agranda se pone más oscura y siento que me mareo a veces que pierdo el equilibrio como que estuviera frente a un acantilado y me mareo y me dan ganas de apoyar la cabeza en el hombro de pura gente desconocía y tocarlos y yo sé que no se puede no me retís porfa yo sé que está mal pero me dan tantas ganas de que me toquen y tocarlos te juro que no puedo evitarlo perdón Ariel yo te quería contar otra cosa mejor te digo altiro antes que me vuelva a mariar lo que pasa es que te hice caso po te hice caso cuando te escribí y te dije que me había pegado esta custión y dijiste que los síntomas serían así y me dijiste que hiciera lo que hizo el Piure que fue a pasar su desgracia pa los saunas eso me dijiste y yo te hice caso Ariel y pensé en el Piure te acordai de él po cierto era re loco el Piure siono cuando íbamos escondíos a besarnos pa la caleta el loco estaba allí y se disfrazaba de pirata y hacía show en el semáforo y la gente le daba monedas pero igual ponían caras se reían pero de él porque no se vestía como el jack sparrow o weas así antiguas no na que ver el loco se ponía petos y usaba calzas y se pintaba y se ponía un parche en el ojo y bailaba y la gente le gritaba cosas y yo pensaba que era loco noma pero pasaron los años y después tú te fuiste de la ciudad y lo vi de nuevo pero en otro lado pucha yo sé que a ti te dan asco pero fui al sauna de allá po y en ese puerto uno pensaría que no hay ninguno pero sí hay sí hay es cosa de saber buscar saber preguntar y la wea pasaba llena po Ariel lleno de puros hombres califas y la cosa es que lo vi ahí po vi al Piure una noche metido en el sauna y andaba con muletas y me saludó no sé si me reconoció o me recordaba pero me saludó y hablamos y me contó que lo habían atropellado hace rato y que de ahí las muletas eran permanentes eran como alas feas con las que el Piure se arrastraba por los pasillos húmedos y

se acercaba a los hombres y trataba de tocarlos les buscaba la boca les corría mano pero las muletas siempre eran un tema las dejaba a un lado y se caían él también se caía los hombres le hacían el quite algunos intentaban ayudarlo a levantarse pero él los espantaba les tiraba chuchadas les escupía decía que podía solo que siempre había podido solo y lo veíamos sacudirse en las baldosas del piso a veces lloraba o les agarraba las piernas a otros a veces se quedaba en el piso se reía tenía los dientes como amarillos o negros o aurinegros y los brazos delgados y la cara llena de manchas por el sol y se le caía el pelo tenía partes enteras sin pelo no sé por qué me acordé de él pero pucha Ariel sabís que llegó a mi cabeza se quedó ahí porque el Piure tuvo un mal final po no sé si podemos decir que se veía venir porque nadie predice los desastres naturales pero te acordai ese año que se salió el mar los tsunamis no son como aparecen en las películas cuando el mar se salió era una masa de agua oscura noma era de noche la wea pasó en menos de una hora el piso se movió las paredes parecían gelatina y después nos llegó el aviso de tsunami te acordai que salió en las noticias y tú me escribiste pa saber si yo estaba bien la cosa es que hay gente que fue al mirador a ver el mar salirse era como un show como un espectáculo de la naturaleza pero esa era la parte bonita noma porque el mar hizo cagar la zona industrial ahí donde está lleno de vulcanizadoras y talleres mecánicos y una población entera de gente que trabaja en esas cosas esa zona de casas la hicieron sobre pantanales sobre zonas húmedas entonces está todo como desnivelado como abajo del nivel del mar entonces llegaron las olas y taparon toda la wea como si nada yo fui a ayudar al día siguiente y moví kilos y kilos de barro habían barcos en la calle botes metidos en las casas autos dados vuelta y sabís qué más había sabís que ahí estaba el Piure con otras locas de la calle no ves que acampaban cerca de la playa estaba allí azulado lleno de moscas empapado y sin sus muletas y después lo taparon con una sábana sucia la verdad es que yo siempre me acuerdo de esa imagen Ariel no puedo dejar de pensarlo y sabís qué pucha perdón este audio parece un podcast pero es que de verdad no podía no decírtelo apareció de repente apareció super claro en mi cabeza y tenía que decírselo a alguien pero no a cualquiera aquí nadie me entendería nadie puede entender lo que quiero decir porque lo que quiero decir lo que de verdad tengo adentro es que yo siempre me quedé mirando al Piure cuando andaba en el sauna no lo ayudaba no me reía no me daba pena pero la verdad es que una vez nos besamos yo me sentía solo pero yo creo que apenas un roce de lo solo que se sentía él su aliento era espantoso era como jaibas podridas con algas con ron barato pero igual nos besamos y le hice cariño en el pelo y él me abrazó y después se quedó dormido ahí en el sauna en medio del vapor la verdad Ariel es que yo tengo super claro lo que me va a pasar tengo super claro que ahora el tsunami viene por mí que lo tengo adentro tengo super claro cómo va a terminar esta custión pero la verdad es que yo no me voy a ir sin patalear no ni cagando siempre me fue bien siempre agarraba con el mino que

quería siempre me decían que yo era encachao que me sacara partido que era lo mejorcito que había en el puerto y yo pensaba en el Piure y pensaba en mí y como que me sentía bien me siento bien pero no superior pero sí diferente me siento no sé como pleno no como tú no a tu nivel pero siento como que logré algo lo que quiero decir Ariel es que teniai razón era buena idea venir acá y hundirme en el vapor vapor vapor y tocarlos tocarlos a todos y tocarme y saborear y no me lo puedo aguantar tiene que ser ahora tengo que decirlo ahora en este mensaje lo que quiero decir Ariel es que siento que gané que gané que gané que gané siento siento siento siento como que le gané a la vida Ariel.

Ariel: Sí... le ganaste a la vida, Cristopher. Felicitaciones. Ahora me toca a mí. Borrar. Eliminar conversación. Apagar celular.

(Ariel se queda examinando el cuerpo. A solas con esa carne fría, suspende su aproximación quirúrgica. Se detiene atento al silencio y muta su tacto al gesto tierno sobre la piel del cadáver. Recorre con la yema de los dedos el brazo, el pecho, el cuello. Dibuja con su dedo figuras sobre el rostro exangüe, como si fueran crayones sobre una pared blanca. Se acaricia su propia cara, sintiendo los vellos, la grasa, el calor bombeándose de mejilla a mejilla. Ariel se agacha, se tapa la boca con una mano, le habla al oído al compañero caído. En alguna otra habitación llena de vapor, alguien oye un secreto susurrado con la premura angustiosa de los amantes que nunca volverán a encontrarse)

Cecilia: (Aparece metiendo ruido) Acá estás Ariel, contigo quería hablar.

Ariel: (Nervioso, volviendo en sí) ¿Jefa?

Cecilia: ¿Cecilia está interrumpiendo algo?

Ariel: No jefa, estaba chequeando unas observaciones sobre el occiso y-

Cecilia: Bueno, dígle a Cecilia sus conclusiones entonces.

Ariel: ¿Cómo?

Cecilia: Causa de muerte. Diga.

Ariel: Creo que puede ser... el trauma interno y las escoriaciones localizadas... no estoy tan seguro... no sé, jefa. No sé.

Cecilia: Exacto. No sabe. Pero sí sabe dónde falleció ¿no?

Ariel: En el sauna clandestino. Se lo dije.

Cecilia: ¿Usted conoce ese lugar?

Ariel: ¿Cómo?

Cecilia: Que si conoce ese lugar. Si ha asistido a ese sauna.

Ariel: No jefa.

Cecilia: ¿Cecilia puede confiar en su palabra?

Ariel: Sí jefa, puede confiar en mí. Estoy comprometido cien por ciento con este trabajo. Esto es lo que siempre quise hacer. Quiero hacer la diferencia desde acá.

Cecilia: ¿Y por qué desea cambiar el informe?

(Ariel guarda silencio)

Cecilia: ¿Por qué quieres cambiar el informe? Dígale la verdad a Cecilia.

Ariel: Usted sabe por qué.

Cecilia: Dígalo.

Ariel: Jefa-

Cecilia: Dígalo.

Ariel: Porque podría ser yo.

(Brenda ingresa apurada en la escena. Se ve más chascona, más desesperada)

Brenda: ¡Jefa están llamando del Ministerio! ¡Quieren saber qué vamos a hacer!

Cecilia: Con usted quería hablar, Brenda. Pero eso puede esperar unos minutos. Ariel, usted que dice estar tan comprometido con este trabajo, proponga: ¿qué haremos con ese lugar clandestino?

Ariel: Mire jefa...

Cecilia: ¡Hable, hable ahora!

Ariel: Yo creo hay que clausurar ese local y ubicar a los asistentes para interrogarlos. Quizás sacarles muestras de sangre, por razones epidemiológicas, digo.

Brenda: (Sorpresa) Pero cabrito, los van a detener los milicos. Hay ley marcial. Podría hasta... no sé, fusilarlos. Piensa en eso.

Ariel: Sí sé...

Cecilia: No es nuestro problema. Hay que confiar en el criterio de las fuerzas del orden. Seguro seguirán los procedimientos que correspondan. Que las instituciones funcionen.

Brenda: ¡Pero jefa, por favor! Calmémonos un poco, por favor. Uffff. Respiremos un poquito ¿ya? Estamos todos muy tensos. Yo creo que no es un delito ir a lugares así. No o sea no no no. Respiremos profundo un ratito.

Cecilia: Ese lugar. Da lo mismo que sea un delito o no. Estamos en pandemia. Hay centenares de muertos todos los días, decenas de miles alrededor del mundo. Da lo mismo si es un delito o si es inmoral, en este momento es lo mismo. Exactamente lo mismo. Cecilia se toma en serio este trabajo. Aquí trabajamos con la muerte para salvar a los vivos.

Brenda: Pero jefa (se ríe tratando de restar importancia al asunto) la jefa que es seria, por eso me cae bien. Se toma en serio la pega.

Cecilia: ¿Cecilia te da risa?

Brenda: No jefa no no no, me río *con uste, no de uste* ¿me entiende?

Cecilia: Cecilia no se está riendo.

Brenda: Pero se va a reír. Se va a reír, si lo mismo va a pasar con lo que usted dice. La pandemia va a pasar. Tarde o temprano se abrirá la ciudad de nuevo. De verdad de veritas. Va a pasar jefa, igual que la de las vacas locas, la de los pollos, la de los españoles, la fiebre del baile, todas pasan. Y esas reglas que uste dice, se van a guardar todas. Palabra. Las reglas del día saldrán de la noche. Y la noche volverá y el webeo volverá, porque siempre es así. Y si quedamos vivas, nos vamos a reír, se lo juro (Abraza a Ariel) junto con este cabrito.

Ariel: Emmm gracias Brenda... ¿Tú de verdad piensas que volverán a ser las cosas como antes?

Brenda: Mira yo creo que después de la lluvia siempre sale el sol. Sí, enterramos a caleta de gente. Pero si quedamos vivas, si seguimos acá ¿Pa qué pedir perdón por querer vivir? ¿Te acordai cómo estábamos antes de la peste? Había tanto pasando. Tanto tanto. Yo cantaba y bailaba. Lo echo de menos. Y la noche no se puede achicar pa siempre no po. Imagínate los webeos que se vienen ahora, los carnavales, los carretes, las bacanales, beso de a tres, de a cuatro, todos con todos, PORQUE SÍ PORQUE ES RICO PORQUE PODEMOS PORQUE ESTAMOS VIVAS, venimos de ese sabor, está en la sangre, en la historia de la patria que le dicen, siempre fue así, todas las chinganas se llenaban después de las desgracias, de la guerra, de los desastres.

Ariel: ¿Chinganas onda fiestas patrias?

Brenda: Sí sí justo así porque el ánimo de webeo siempre está ahí ¿Me entienden? La chingana nunca descansa, las chuicas se llenan de vino hasta en los entierros, la gente zapatea hasta pa los terremotos ¿Por qué ahora iba a ser diferente?

Cecilia: No empieces Brenda. No mientas. No es divertido. No hay canciones sobre morir sin poder tocarse. Esta peste no es para la risa.

Brenda: (con picardía) Ah jefa perdón pero es que ya empecé. ¿Les conté que cuando chica iba al taller de folclor del colegio? Ríase un poco jefa. Le juro que es verdad. Suavice la cara. Tenía una profe que era una ordinaria. Me enseñó una cueca chistosísima, que inventó pa la primera pandemia. Ya pueh. Anímese. Cambie la cara. Relajémonos un poco, antes de tomar decisiones tan decisivas. Mire a este muchacho, que viene con toa su gallardía y... todo eso que tiene él (empuja a Ariel) ya po weon gánate el show, si querís que te contraten más tiempo.

(Ariel se acerca torpe hacia Cecilia. Brenda vuelca la caja plástica donde estaba la ropa del Joven en la mesa, cae ropa y una riñonera grande al suelo. Tamborilea en la caja plástica. Ariel salta como estudiante obligado a bailar en el colegio. Cecilia baila elegante como vieja cuica, pero pone caras de desaprobación escuchando la canción)

Brenda: En la trifulca de cuerpos
 Se contagia un sentimiento
 Se contagia un sentimiento
 Júntate métete móntate



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia

Hagamo un monumento

En la trifulca de cuerpos

Zorra hoyo pichula

Una estatua de carne

Métele vino y bailongo

De noche mañana y tarde

Bacanal en las calles

Hacia la estatua de carne

Es un milagro ay sí

Quedar vivas pecadoras

Pa celebrar las penas

Aprovecha bien las horas

Chúpala muérdela traga

que este mundo ya se acabaaaaa

(Se acaba la canción, se aplauden entre ellos, se ríen un poquito, miran al suelo, suspiran. Hay un silencio incómodo)

Ariel: Interesante la letra ¿ah?

Cecilia: ¿Brenda?

Brenda: ¿Ah?

Cecilia: ¿Cómo quedaste en este trabajo?

Brenda: Se tuvo que morir alguien pos jefa, acuértese.

Cecilia: Ya. Sí, perdón. Cecilia lo había olvidado.

Brenda: Tranquila jefaza, todo bien.

Cecilia: Qué bueno. Cecilia se alegra.

Brenda: Eeeeh qué weno po. Brenda también se alegra [?].

Ariel: Qué bueno. (ambas lo miran)

Brenda: ¿Y cómo se siente jefa?

Cecilia: Bien bien. Con un poco de sed. Siento que Cecilia te va a echar de menos, Brenda.

Brenda: ¿Cómo?

Cecilia: De eso quería hablar Cecilia también. El examen toxicológico está listo.

Brenda: ¿Y?

Cecilia: El occiso salió positivo para varios estupefacientes. Eso ya está resuelto. La sorpresa es la otra muestra de sangre que había para analizar.

Brenda: ¿Otra? ¿De quién? ¿Cuál?

Cecilia: La tuya. Habían dos muestras de sangre, una de esas con sangre tuya. (Pausa) Sí, tuya. Saliste positiva. Positiva de esta peste. Cecilia no entiende cómo. Cecilia cree que puede ser contaminación de muestras por aproximación, pero no podemos correr riesgos.

Brenda: ¡PERO PODRÍA SER UN FALSO POSITIVO! ¿DE DÓNDE SALIÓ ESA MUESTRA? ¡YO NO TENGO NADA! ¡NO HE TOCADO A NADIE, USTED LO SABE!

Cecilia: Sí pero Cecilia no quiere correr riesgos. Cecilia no quiere arriesgar esta unidad. Cecilia ha decidido suspenderte y abrir un sumario para investigar responsabilidades. Si una segunda muestra de tu sangre dentro de tres meses sale positiva, se abrirá una investigación penal bajo la ley marcial por exponer funcionarios públicos de alta importancia, o sea a Cecilia.

Brenda: PERO JEFA NO TENGO NADA, MIRE NO TENGO NINGUNA MANCHA (Empieza a desnudarse)

Cecilia: Para por favor. No sigas. Cecilia no puede conciliar esto. Es innecesario.

(Pausa patética)

Brenda: Vieja culiá.

(Cecilia se voltea lentamente, lívida, como si salieran rayos láser de sus ojos)

Cecilia: ¿Cómo dijiste?

Brenda: Lo que escuchaste po: vieja reculiá.

Cecilia: Qué te has creído tú, rota de mier-

Brenda: Noooo perdón jefa. Me equivoqué. Quería decir: vieja in-cu-lia-ble. Porque eso te pasa a ti po. Tú querís que el encierro dure pa siempre, porque no hay nadie esperándote cuando termine. O sea o sea o sea este muñeco acá en la mesa tomó una decisión y ¿Uste quiere que fusilen a todos los colas que andaban metidos ahí también? ¿ah? ¿Y ma encima me acusa a mí de infecciosa? Vieja inculiable.

Cecilia: ¡No te permito que le hables así a Cecilia!

Ariel: Brenda porfa no-

Brenda: ¡NO HE TERMINADO! Porque me tenís aburría con que OAY OAY Cecilia Etcheberry y la cacha de la espada ¡HABLA EN TERCERA PERSONA VIEJA RIDÍCULA! ¿Y qué tanto le ponís con que la gente se va a culiar en pandemia? Tú querís que nadie se vuelva a tocar, que no pase ná pa no darte más pega, pa que no se llene más de muñecos acá. ¿Ya se te olvidó cómo era la vida antes de estar rodeada de fiambres vieja reconchetumadre inculiable que no te tocan ni con un palo?

Cecilia: BASTAAAAA. BASTA MIERDA. Basta de ti y tus garabatos y tus mentiras y tus fantasías pornos de cosas que nunca pasaron. BASTA. Cecilia no inventa pololos, no inventa talleres de folclor, no inventa habilidades que no tiene para quedar en trabajos como este. ¿Sabes lo que había antes? ¿Acá? ¿Sabes? Había una mujer brillante, BRILLANTE. Pero cansada. Cansada sí, porque Cecilia también se cansa. Y el marido de Cecilia, con el que lleva TREINTA AÑOS CASADA le sugirió terapia. Entonces Cecilia hizo caso, porque a veces hay que pedir ayuda. Psicoanálisis intentó Cecilia, con un joven que le dio pésima espina desde la primera sesión. Le daba risa preguntándole a Cecilia “¿y por qué usas esa palabra?” Cecilia iba a puro reírse. Se reía. Y de tanto reírse terminó enganchándose. Cecilia se reía hartito junto con Roberto. Cecilia se reía un montón, con él y de él.

Cecilia lo tocaba y respiraba, respiraba el olor de una piel otra, de un cuerpo que se abriga contigo. Se sacaba el anillo por un rato para ser otra Cecilia, esa Cecilia, la que no es *esta Cecilia*, una Cecilia entre medio del yo y el nosotros, entre treinta años de matrimonio y una noche cualquiera, una Cecilia misteriosa, una Cecilia que piensa que las cosas, sus cosas, pueden ser distintas. Porque podíamos, porque Cecilia podía. Y entonces... esto. ESTO. La peste. ¿Tú entiendes la peste? ¿Tú crees que Cecilia está loca? Le pagaba 80 mil pesos la sesión al psicoanalista, que después de la sesión se llamaba Roberto y gastaba la misma plata en moteles. El mismo terapeuta que animaba a Cecilia para separarse del soporífero de su marido, ese cobarde que se arrimó a Cecilia para que nuestros apellidos sonaran mejor juntos. ¿Tú sabes lo que es el psicoanálisis, rota? Una habla y habla y habla pero no como cuando tú tomas vino en tus chinganas y se te acalambra la lengua cotorreando, no. Tú hablas porque detrás del bla bla algo resuena. Cecilia dice: marido cama anillo abogado apellido guatón casa locurro camioneta nana sillones vino suegra tenis pastillas sueño guatón pilates, pero por debajo puede estar diciendo: joven chanta sin guata chascón vino coqueto joven risas chistes motel joven cómo te llamas ceci ceci ceci roberto roberto roberto has pensado en hacer otra cosa con tu vida, y entonces la peste. LA PESTE. Y tú no entiendes. Nadie podría. ¿Has hecho el reporte de fallecimiento de tu psicoanalista? Primero tienes que tener uno. Cecilia estaba sola en ese turno. SOLA. Cecilia estaba sola cuando desnudó el cuerpo, cuando palpó los chupones negros que se habían vuelto escamosos, Cecilia estaba sola y se tomó todo el tiempo del mundo para usar el bisturí, para pesar lo que estaba adentro, todas las palabras que usamos para tocarnos ¿Tú quieres saber lo que viene después del informe? NADA VIENE DESPUÉS. Un cuerpo vaciado. Sobrevivir. Dejar de tocarse con los otros ¿Tú crees que Cecilia está loca? No hay después. Eso no es ser loca, es ser realista. Alguien vuelve en silencio a una cama donde un abogado guatón la espera, feliz de lo seguro. Quizás feliz de verdad, qué importa. Alguien entra a un sauna gay clandestino y no sale más. Un joven, guapo, chanta, encantador, entra en el vapor y no sale más. Y nada es como antes porque ya no nos importa el muerto. Nada para. Cecilia lo sabe. ¿Las orgías del mañana? Te vas a morir esperándolas. Y la gente te va a pasar encima, haciendo la vida como pueda. Eso viene cuando esto acabe. Y Cecilia seguirá ahí, contando cuerpos apilados en la oscuridad. Porque tú crees que la vida es pura fiesta cuando en realidad la vida es otra cosa, es sobrevivir como se pueda, dejar algo armado para los que vienen. Es ponerse la camiseta para que esto siga en pie. *Eso es la vida*. Cecilia lo sabe. Es más que webeo. Esto, TODO ESTO, mantiene a la gente viva. VIVA ¿entiendes? Y eso es más importante que el yo. Que yo. Y que tú también.

(Un silencio largo)

Ariel: Perdón jefa.

Cecilia: ¿Qué?

Ariel: ¿Y... qué haremos entonces?

Cecilia: ¿Sobre qué? ¿El sauna gay? Ah pero lo que ya está decidido.

Ariel: ¿Qué cosa?

Cecilia: (con frialdad) Llamar al Ministerio, querido. Llamar para que acordonen y cierren ese lugar. Y llamar a los milicos también, para que hagan operativos de inmediato. Hay que cerrar todos los lugares así, pronto. Detenerlos a todos.

Ariel: ¿Pero por qué?

Cecilia: ¿No escuchaste? Cecilia se sorprende. No podemos dejar que por algunos que no pueden controlarse, los demás sigamos expuestos. ¿Y si sigue pasando? Y aparecen más jóvenes así, con sus cuerpos maniatados así por la peste, en las salas de vapor que tú ya conoces, Ariel ¿Qué hacemos? ¿Los dejamos ser porque sí?

Ariel: Entonces lo va a cerrar. Los va a cerrar todos.

Cecilia: Sí. Cecilia debe hacerlo. Por lo demás, querido. Hay que cuidarlos a todos. Es contagio, Ariel. CONTAGIO. No corresponde que los pecados de unos le cuesten la vida a otros.

Brenda: Jefa, si puedo decir algo-

Cecilia: Silencio Brenda. (a Ariel) Usted, dijo que está comprometido con este trabajo ¿Todavía quiere “revisar” ese informe final del occiso?

Ariel: Sí, jefa.

Cecilia: Hay una vacante para el puesto de planta en esta unidad. Piénselo bien. Demuéstrele a Cecilia que está comprometido.

Ariel: Cu-cuál-

Cecilia: Hable claro Ariel.

Ariel: ¿Cuál-cuál es la respuesta correcta?

Cecilia: (Una pausa) Piénselo bien. Piense que es usted. Piense que lo que concluya, Cecilia lo revisará. Y cuando Cecilia lo revise, hablará sobre usted con los supervisores que lo recomendaron a este servicio para postularlo como funcionario de planta. Piense lo siguiente: a veces no importan tanto las palabras que componen la verdad, sino lo que hacemos con ellas (**Hace el ademán de irse. Se devuelve, mira a Ariel**) Espero el informe final. (**a Brenda**) Después de ese arrebató, la verdad es que Cecilia espera tu renuncia, antes que Cecilia te saque por sumario y todo lo que eso significa. Ya lo sabes.

(Cecilia sale. Brenda se sienta en el piso, abatida. Ariel trata de tocarle el hombro, pero Brenda lo espanta. Una pausa.)

Ariel: Perdón.

Brenda: Ya.

Ariel: ¿Qué harás?

Brenda: No te importa.

Ariel: Perdón. (se acerca a la pila de ropa que Brenda había dejado botada, finge sorpresa) ¿Qué es esto?

Brenda: Ah, eso. Las cosas del muñeco. No está su carnet, pero pensé que algunas cosas podían servir pal informe.

Ariel: ¿Cómo qué?

Brenda: Da lo mismo. Me da lo mismo. Igual vai a cambiar la causa de muerte, todo pa quedar en una pega... todo por vergüenza. Te da vergüenza la verdad.

Ariel: No sé. No... no esperaba que las cosas pasaran así.

Brenda: Bueno, me da lo mismo. Ahora soy una amenaza pa todos. Y tú, escriba la wea que queraí en esa caga de informe. Ahí está el muñeco. Ahí están sus cosas, las que encontraron en el casillero del sauna. Yo ya revisé. Te sugiero que mires en el banano.

(Ariel revisa la riñonera. Saca una bolsa de plástico con agua, algo flota adentro)

Ariel: ¿Esto es un-

Brenda: Un pececito, sí.

Ariel: No entiendo.

Brenda: ¿Quién entra con un pececito a un sauna gay?

Ariel: Está muerto. Está flotando quieto.

Brenda: Pero no siempre estuvo muerto. En volá quería liberarlo adentro, no sé. Ya no me importa. Me voy.

Ariel: ¿Brenda?

Brenda: ¿Qué? ... ¿Qué pasó po weon?

Ariel: Sí lo conocía.

Brenda: ¿Qué?

Ariel: Al muñeco, como le dices tú. Se llama Christopher. De verdad se llama así. Fuimos a la básica juntos. Nos dimos un besito escondidos en el baño. Fue mi primer beso. Fuimos pinches allá en el puerto donde crecimos. Era tierno. Brillaba, como si su piel fuera de oro. En octavo se cambió de liceo, yo seguí en el mismo liceo y salí de cuarto y entré a Medicina, después le perdí la pista. Nunca más nos vimos. Hasta ahora. No entiendo por qué andaba con un pececito.

(Brenda suspira. Se agarra la cabeza, se revuelve el pelo)

Brenda: ¿Sabís qué, cabrito? Ándate a la chucha.

Ariel: Perdón.

Brenda: Da lo mismo. A la chucha. Me voy.

(Brenda hace el ademán de salir, se detiene justo antes)

Brenda: ¿Qué vai a poner en el informe?

Ariel: No sé. Algo que no duela.

Brenda: Cobarde. Cobarde. Da lo mismo que duela. Lo peor es no atreverse. Cobarde. Pero ya no es mi problema. A la chucha. Me voy.

(Brenda sale)

Ariel: No atreverse...

(Ariel se queda mirando al pececito en la bolsa. La deja en el suelo. Se desviste, se acerca a Christopher y se acuesta a su lado. Christopher se levanta, se pone la ropa de Ariel, levanta la bolsa con el pececito. Abre la bolsa, saca al pececito y se lo traga. Se queda quieto, visiblemente incómodo. Se nota que cambia de color, le falta la respiración. Se desinfla, se hunde en sí, se cae. Temblores, espasmos, dureza. Una pausa. Entra Cecilia distraída, como buscando algo)

Cecilia: Ariel necesito que ese informe indique exactamente que- (Cecilia se detiene ante el cuerpo en el suelo) ¿QUÉ PASÓ? ¿QUÉ PASÓ? ¿QUÉ TE HICIERON? ¿QUÉ HICISTE? ¿QUÉ PASÓ? (intenta reanimarlo, le da aire por la boca) Respira por favor, respira por favor, qué pasó, qué te hicieron, respira, respira, qué pasó, qué pasó, respira, respira, respira, respira, respira...

(Una sala se llena de vapor. Hay olor a eucalipto. Bajo la superficie, un cuerpo húmedo se posa sobre otro y crean, por un breve período de tiempo, algo que merece llamarse intimidad)

Fin.

